andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 444 — 1.ª quincena de febrero de 1986 — 175 ptas.

75 aniversario de la muerte de Joaquín Costa



CARNAVAL/86
8 Y 9 DE FEBRERO
CARPA MUNICIPAL
PLAZA DE LOS SITIOS
DIA 8:
20,00 h.: Concentración de comparsas en la Plaza de Santa Cruz y salida del Rey de Gallos hacia la Plaza de Los Sitios.
21,00 h.: Llegada de Carnestolendas.
21,30 h.: Verbena. Orquesta Alfa con Paola Luchena.
24,00 h.: Concurso de disfraces.
24,30 h.: Verbena. Orquesta Crash.
DIA 9:
11,30 h.: Pregón del Carnaval Infantil.
marionetas, pasacalles y disfraces.
20,00 h.: Verbena. Orquesta Superstar.
21,30 h.: Entierro de la Sardina.
DELEGACION DE CULTURA Y FESTEJOS
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

andalán

n.º 444

Primera quincena de febrero de 1986

sumario

Director: Eloy Fernández Clemente
Jefe de Redacción: Antonio Peiró
Portada: Regidor (para el Himno a Costa y a su Escuela, Zaragoza 1933).
Administración: Luis Alegre
Publicidad: Javier Inglés y Angel Ortego
Suscripciones: Julio Moreno
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 39 67 19
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, Km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972





Madrid ya tiene alcalde

La decisión del Comité Federal del Partido Socialista Obrero Español de hacer recaer en el primer teniente de alcalde, Antonio González Triviño, la sucesión en la alcaldía de Zaragoza, ha asombrado a casi todos. En efecto, para pocos parecía imaginable que el C. Federal tomase una decisión que desautoriza moralmente a la Ejecutiva Regional y con ella a su secretario general, Santiago Marraco.

Es precisamente esta falta de respeto del C. Federal del PSOE para con sus organismos regionales, y la aceptación del hecho con la mayor humildad por parte de éstos, la que ha indignado a todos, militantes o no de un partido que se afirma el más autonomista, cuando de solicitar votos o de vender su imagen se trata.

No pretendemos criticar desde aquí la actuación de Antonio González Triviño durante estos últimos meses, como permanente alcalde accidental de Zaragoza, que —en general— ha sido mucho más correcta y transparente que aquella a la que estábamos acostumbrados hasta entonces. De lo que se trata es de criticar un procedimiento de elección, todo lo legal —horriblemente legal— que se quiera, por el que sobre la opinión de los ciudadanos, los concejales o la Ejecutiva Regional de un partido se imponen las conveniencias de Madrid. Cuando esto ocurre no se trata, solamente, de un problema interno, sino que trasciende a toda la sociedad.

Si decimos que Madrid ya tiene alcalde, es porque de allí partió la decisión de incluir a González Triviño primero en las listas municipales zaragozanas contra el parecer de la asamblea local; y porque la actual decisión de nombrarle alcalde también ha sido tomada allí. O se acepta que el C. Federal conoce las necesidades de Aragón mejor que los propios aragoneses, o si no sería lógico que prosperasen las propuestas de estos últimos. Y la mujer del César no sólo debería ser fiel (a su autonomía, en este caso), sino que sería de buen tono que al menos intentase parecerlo.


.../...



.../...

Las causas de Madrid

La decisión del Comité Federal ha sorprendido, fundamentalmente, porque parece suponer que los socialistas aragoneses no hubiesen tanteado previamente al Federal, arriesgándose a caer en la desautorización que han sufrido. Esta explicación —equivalente a suponer la incapacidad política de los miembros de la Regional para manejarse en una situación de este tipo— parece poco coherente. La explicación oficiosa dada en medios cercanos a Marraco es que dicha consulta se realizó con los dirigentes que acudieron al entierro de Ramón Sáinz de Varanda, que dieron el visto bueno a la candidatura de Mariano Berges a la alcaldía.

Se realizase o no la consulta, hay que preguntarse por las causas de la decisión del Comité Federal. Dos son las hipótesis que se manejan. La primera hace referencia a la pretendida similitud entre los casos de las alcaldías de Madrid y Zaragoza. Dos son también las explicaciones que se aportan para justificar esta hipótesis. La primera, escasamente creíble, es la de la irresponsabilidad del C. Federal, que se habría quitado de encima una compleja decisión actuando por analogía. La explicación pudiera ser viable, si no ocurriese que dicho comité conocía suficientemente —por haber tomado parte activa en ellas— las desavenencias entre la Ejecutiva Regional y González Triviño, y el hecho de que sigue abierto el expediente incoado a éste por aquélla.

La segunda explicación a esta hipótesis hace referencia al proceso de derechización que se está produciendo en el seno del Partido Socialista. El nombramiento de hombres procedentes de UCD para los cargos de mayor responsabilidad, que se ha producido especialmente a lo largo de 1985 (los casos más notables serían la sustitución del antiatlantista Morán por Fernández Ordóñez al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores; y en el plano regional, el nombramiento del también socialdemócrata Antonio Sierra como Consejero de Industria y Energía), se completarían con la designación de González Triviño como alcalde de Zaragoza. Ni siquiera el ascenso Juan Barranco a la alcaldía de Madrid rompería este proceso, puesto que aunque procedía de Convergencia Socialista de Madrid-región, éste fue el partido situado más a la derecha de la antigua Federación de Partidos Socialistas y el único que ingresó en el PSOE antes de las elecciones del 15 de junio de 1977.

La segunda hipótesis con la que se especula es la del «castigo», asociada a la supuesta independencia de Marraco (se asegura que la visita de éste a los mineros encerrados durante las pasadas navidades sentó muy mal en Madrid). La estrategia del C. Federal pasaría —por tanto— por impedir que Marraco se fortaleciese al colocar a un hombre de su confianza al frente del Ayuntamiento zaragozano, la institución más importante de Aragón después de la propia Diputación General.

Algo de historia

El Comité Federal estaba enterado suficientemente de las relaciones mantenidas entre González Triviño y la Ejecutiva Regional, pues no en vano había intervenido en ellas al menos en dos ocasiones.

La primera vez, al decidir la inclusión del actual alcalde en las listas municipales zaragozanas. En efecto, en febrero de 1983 la negativa de Ramón Sáinz de Varanda a presentarse a la reelección como alcalde si no se le permitía incluir en las listas a tres concejales propuestos por él —los ucedistas González Triviño y Carlos Lahoz, y el comunista Jerónimo Blasco—, fue el origen de fuertes tensiones dentro del PSOE aragonés. La propuesta de Sáinz de Varanda no era muy regular —cuando la hizo, González Triviño y Lahoz eran todavía militantes de UCD; de donde no se darían de baja hasta el 25 de febrero—, pero a pesar de todo el propio Santiago Marraco se mostró comprensivo e intentó quitar la razón a quienes —encabezados por Antonio Piazuelo— postulaban la no inclusión de independientes en las listas, defendiendo la formación de una lista de la confianza del entonces alcalde.

El 27 de febrero la inclusión de los tres concejales en la candidatura socialista era rechazada por la asamblea local del PSOE, y el 15 de marzo el Comité Federal se veía obligado a posponer la aprobación de las mismas, por las diferencias surgidas. El ultimatum de Sáinz de Varanda negándose a presentarse a la reelección en caso de que sus candidatos no fuesen aceptados, llevó al C. Federal a aceptar en última instancia la inclusión de González Triviño, el 21 de marzo. Lahoz y Blasco no tendrían tanta suerte.

La segunda ocasión en que se habló de González Triviño en Madrid fue con motivo del sonado «caso Vallés». El 28 de febrero de 1984, diez de los dieciocho concejales del Ayuntamiento zaragozano (los ***roldanes****) firmaron un documento apoyando a Santiago Vallés para que permaneciese en sus cargos, en contra de la decisión de la Ejecutiva Regional, que lo destituía de todos ellos.*

El 2 de marzo, ésta decidió enviar una carta al «al grupo de los diez» exigiéndoles disciplina, pidiendo aclaraciones y dándoles el plazo de una semana para rectificar. Cinco días más tarde tuvo lugar en Madrid la primera de las reuniones para discutir el problema (con la presencia de miembros de las dos ejecutivas, regional y federal), y el 12 de marzo el «grupo de los diez» respondió, afirmando que no atentaba contra la unidad del partido.

Pocos días más tarde, el 17 de marzo, y tras la exigencia a Santiago Vallés de que abandonase la Tenencia de Alcaldía —decisión que sería ratificada por la Federal—, la Ejecutiva Regional discutió el caso «de los diez»: sólo tres de ellos se habían negado a acatar sus decisiones, rectificando por escrito. Este grupo, que permaneció fiel a Vallés hasta el último momento, lo constituían, además del entonces teniente de alcalde, los concejales Antonio González Triviño y Sebastián López. El expediente abierto a los tres en esta reunión de la Re-

ESTA TIERRA ES ARAGON



González Triviño en la Feria de Muestras.

gional no ha sido cerrado —que sepamos— hasta la fecha.

La recomposición de las corrientes socialistas

Cuando durante los días 17 a 19 de marzo del pasado año se celebró el VII Congreso del Partido de los Socialistas de Aragón-PSOE, las discrepancias para la formación de candidaturas para la Comisión Ejecutiva Regional, el Consejo de los Socialistas y el Comité Federal duraron hasta el último momento. Algunos sectores de la ***Corriente de Opinión Socialista*** *—especialmente los conocidos como* ***Damascos*** *y* ***Torreros***— *se negaron a votar a Marraco, intentando imponer una lista monocolor. Fue preciso aplazar varias veces la hora límite de presentación de candidaturas, y sólo la cesión de posiciones en los últimos momentos permitió a Marraco ser reelegido como Secretario General.*

El 28 de septiembre se celebraba la reunión del Consejo de los Socialistas de Aragón, máximo organismo entre congresos, de la que surgiría una ***Nueva Mayoría*** *(bautizada con este nombre), fruto del acuerdo de la* ***Plataforma Socialista***, *encabezada por Marraco (con hombres como Andrés Cuartero, José A. Biescas, Bernardo Bayona, Mateo Sierra, Fernando Gimeno o José A. Cid) con un sector de la antigua* ***Corriente de Opinión Socialista*** *(las* ***familias*** *encabezadas por Florencio Repollés, los hermanos Alfonso y José Félix Sáenz, y Elías Cebrián).*

El pacto permitía una mayor estabilidad dentro del PSOE aragonés, cuando estaba próxima la discusión en las Cortes de Aragón de la Ley de Coordinación de Diputaciones Provinciales. Precisamente la cuestión del reparto de poder entre la Diputación General de Aragón y las provinciales había sido motivo de desaveniencia en más de una ocasión entre ambas corrientes. Con el nuevo pacto, todo quedaba en casa.

Efectivamente, la ***Nueva Mayoría*** *únicamente dejó fuera de ella a las familias de la antigua* ***COS***, *conocida como* ***roldanes*** *(encabezada por el Delegado del Gobierno en Navarra y ex-diputado por Zaragoza, Luis Roldán),* ***damascos*** *(Luis García-Nieto, Carlos Pérez...) y* ***torreros*** *(anteriormente descabalgados de la Ejecutiva Regional, y en progresiva pérdida de importancia); así como a* ***Izquierda Socialista.*** *El pacto permitía mayorías holgadas dentro de los grupos socialistas de las tres Diputaciones Provinciales (11 sobre 14 en Huesca, 11 sobre doce en Teruel y 13 sobre 15 en Zaragoza), y algo menos en el de las Cortes de Aragón (21 sobre 33) (1).*

Tras el pacto, se produjo la recomposición de los sectores que aún permanecían en la ***COS*** *residual. El momento clave para esta reorganización fue la reunión celebrada el 5 de diciembre por unos ochenta militantes zaragozanos en el restaurante Fuji Yama de esta ciudad, convocados por Luis Roldán. Junto a miembros tradicionalmente identificados con éste, se hallaban otros que hasta entonces se consideraban independientes (el concejal Emilio Comín), o relativamente alejados del mismo (el propio González Triviño). Con estas incorporaciones, los* ***roldanes*** *eran ya una amplia mayoría en el Grupo Municipal Socialista: éste se hallaba compuesto, además de por Sáinz de Varanda, por once* ***roldanes***, *un* ***damasco*** *(García-Nieto) y sólo cinco miembros de la* ***Nueva Mayoría*** *(todos ellos procedentes de la* ***Plataforma Socialista***).

De esta forma, el Ayuntamiento zaragozano se constituía en la pieza clave del rompecabezas del reparto de poder en Aragón; se trataba de la única institución importante no controlada por la ***Nueva Mayoría.*** *Aquí se hacía bueno el viejo adagio de «divide y vencerás»: todo el poder en manos de esta corriente podía hacerla demasiado poderosa y darle unas alas que el Comité Federal ha preferido cortar en su nacimiento.*

La elección del nuevo alcalde

El 27 de enero el Ayuntamiento de Zaragoza elegía a Antonio González Triviño como nuevo alcalde de la ciudad, con los únicos votos favorables de su propio grupo municipal, en un breve pleno en el que no expondría su programa de gobierno, al considerar que era el hasta entonces vigente. Las únicas intervenciones de algún interés político fueron las del comunista José Luis Martínez (también candidato a la alcaldía, a quien no se dejó exponer su programa de gobierno municipal) y la del portavoz socialista y miembro de la ***Nueva Mayoría****, José Luis Castro, que en una brevísima intervención exigió cambios profundos en la política municipal, el otorgamiento de competencias a la Comisión de Gobierno (dejando fuera a la derecha) y el reforzamiento de las Juntas de Distrito. Dentro de su obligada brevedad, era una síntesis de lo que pudiera haber sido el programa de Mariano Berges. Poco más tarde, en su primer decreto como alcalde, González Triviño aplazaba sin fecha la modificación de tenencias de alcaldía y de delegaciones.*

Queda por examinar la postura adaptada por la Ejecutiva Regional ante la decisión del Comité Federal, que ha sido de plena aceptación. Ni una sola voz se ha alzado, ni para reivindicar mayor autonomía orgánica, ni para discrepar del criterio de elección —se supone que en Zargoza debían conocer mejor que en Madrid los méritos de los candidatos, y las necesidades de la ciudad—, que no ha sido explicado.

*La postura oficial, de apoyo al nuevo alcalde, ha sido hecha pública en una nota de prensa en la que se admite la desautorización sufrida por la Ejecutiva Regional (****«...pocas veces se ha tratado de hacer un diagnóstico político en que se analicen las características de los candidatos e incluso las repercusiones que en la ciudad tendría uno u otro nombramiento, la única argumentación esgrimida es la desautorización sufrida por la Ejecutiva regional (Organo máximo del Partido y su representante en Aragón) y en algunos casos individualizada en nuestro Secretario General como responsable y único merecedor de tal varapalo por parte de la Ejecutiva Federal...»****) (2), para afirmar poco más adelante las malas intenciones de quienes afirman esta desautorización (****«...las críticas provenientes de algunos sectores, acusando a nuestro Partido en Aragón de haber sido desautorizado por la Ejecutiva Federal e incluso de sucursalista del poder central, desconocen el esfuerzo de los socialistas en Aragón para dotar a nuestra región del máximo poder de decisión...»****).*



Epílogo

El interrogatorio que ahora se plantea es saber qué ocurrirá con la ***Nueva Mayoría****. Desautorizada la Ejecutiva Regional, y con ella Marraco, por el Comité Federal, ¿intentarán los hombres procedentes de la antigua* ***COS*** *recomponerla con los sectores ahora minoritarios, o mantendrán su alianza con la* ***Plataforma*** *de Marraco mientras intentan sustituirle en la dirección? Todo puede ocurrir, pero el interés no ocultado por parte de Florencio Repollés de alcanzar la alcaldía zaragozana, hace suponer el mantenimiento de la alianza, y la lucha por el poder en su seno.*

ANTONIO PEIRÓ

(1) Las cifras son aproximadas, dado que no siempre es fácil saber con exactitud a qué corriente o familia pertenece cada persona.

(2) Aunque el texto se refiere a la opinión pública, observemos de paso que se desautoriza a quienes piensan que como consecuencia de este diagnóstico el mejor candidato era Mariano Berges; es decir, la Ejecutiva Regional se desautoriza a sí misma.

La larga marcha hacia la Justicia

Sería iluso esperar que quienes hemos accedido a la libertad y a la dignidad colectiva superada ya la cuarta parte de nuestra vida, pretendiéramos ver realizado eso que se llama, con mayúsculas, con palabras tan grandes que llenan la boca al pronunciarlas, Justicia.

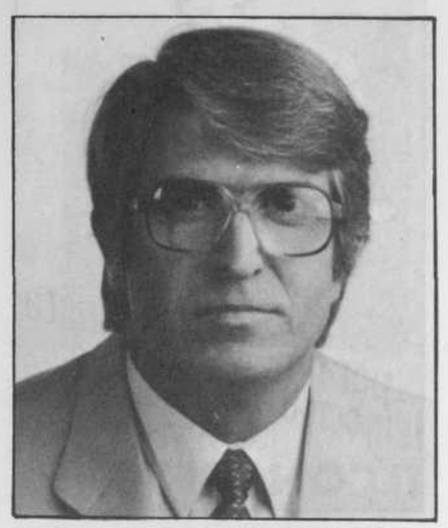
Claro que quizás no sea menos iluso esperar que esa Justicia a que nos referimos, en el pleno sentido de la palabra, sea alcanzable alguna vez y en alguna parte por un afortunado mortal.

Tal vez sea, yo apostería por ello, que la realidad, la siempre enojosa realidad, es que esa Justicia ni siquiera existe.

Y voy a afirmar algo que puede parecer paradójico o incluso contradictorio. ¡Es bueno que la Justicia no exista! Es bueno, e incluso necesario. Una Justicia que se sabe no existe no puede ser apropiada por nadie para sí mismo, para sus propias ideas o intereses. Una Justicia nunca realizable de forma absoluta, pero sí aprehensible en forma abstracta, se convierte en un acicate, en un elemento dinamizador que impulsa a luchar por algo que se cree siempre a punto de alcanzar pero que una y otra vez se escurre de entre los dedos llevándonos necesariamente hacia cotas más altas.

Decía Machado que no había camino, sino que se hacía camino al andar. Sé que se ha usado y abusado de dicho aserto y pido excusas por acudir a él, pero difícilmente se podría decir con mayor sencillez y claridad. No existe la Justicia; la única Justicia consiste en luchar por la ilusión de hacer realidad lo que sabemos que no será nunca. Pero no existe Justicia fuera de esa lucha, fuera de ese compromiso, al margen de esa búsqueda. La Justicia no es sino la historia de una larga y a veces penosa marcha por conseguirla.

Quizás sea éste un encabezamiento excesivamente pretencioso para un artículo que no pretende más que valorar la renovación producida en nuestro país en las presidencias de las Audiencias Territoriales y Provinciales. Sin embargo, pienso que es necesario tenerlo en cuenta a la hora de hacer dicha valoración o, cuando menos, que el lector sepa que quien esto escribe lo hace partiendo de la anterior postura.



Antonio Doñate, presidente de la Audiencia de Barcelona.

Pero de la misma forma que uno se remonta a lo sublime en su comienzo, también considero preciso descender a lo más material, a lo más elemental. Es un defecto muy común a los juristas pensar que su lenguaje y su mundo les son tan conocidos al resto de las personas como a él y, sin embargo, nada más lejos de la realidad. Pienso, pues, que una correcta valoración exige también tener una noción de cuál es el organigrama de nuestra administración de justicia y, por consiguiente, el papel que en el mismo ocupan los cargos cuyo relevo es noticia periodística en estos días.

La nueva Ley Orgánica del Poder Judicial viene a sustituir a la anterior, que data de 1870, y pretende no sólo actualizar todo lo que en ¡ciento quince años! ha quedado desfasado, sino incluso sentar las bases que permitan una justicia más democrática, más digna y más eficaz de cara al futuro. Dentro de dichas pretensiones se incluye la nueva distribución de los órganos de administrar justicia en seis planos superpuestos.

El primer escalón lo constituyen los Juzgados de Paz, dirigidos no necesariamente por juristas y cuyas facultades, como órgano de contacto más directo con el ciudadano, se pretenden impulsar dentro de un marco limitado. Deberá haber un Juzgado de Paz en cada municipio.

El segundo escalón, y el primero realmente jurisdiccional en el pleno sentido de la palabra, lo constituyen los Juzgados de Primera Instancia e Instrucción, de lo Contencioso y de lo Social. Con sede en un partido judicial que suele ser territorialmente inferior a la provincia, entenderán los de Primera Instancia de los litigios entre ciudadanos (civiles, en términos jurídicos), los de Instrucción de asuntos criminales, los de lo Contencioso de los litigios con la Administración, y los de lo Social de los pleitos laborales, viniendo así a sustituir a las actuales Magistraturas de Trabajo.

El tercer escalón de la Justicia, digamos ordinaria, lo comprenden las Audiencias Provinciales que, simplificando, resuelven los recursos que se presentan contra las decisiones de los Juzgados. La importancia del presidente de la Audiencia Provincial deriva de ser la máxima autoridad judicial en la provincia, con facultades de control e inspección sobre el funcionamiento de todos los órganos judiciales de la misma. Dichos presidentes se nombran por cinco años a propuesta del Consejo General del Poder Judicial.

El cuarto, quinto y sexto escalón lo componen lo que podríamos llamar Justicia extraordinaria, a la que sólo se tiene acceso en determinadas condiciones. Primero, el Tribunal Superior de Justicia; que en cierto modo sustituye a las actuales Audiencias Territoriales y desempeña sus funciones sobre el ámbito de una Comunidad Autónoma, con competencias bastante limitadas al Derecho propio de la Comunidad. Segundo, la Audiencia Nacional, verdadero Tribunal excepcional que vino a sustituir al de Orden Público y que teóricamente está justificado por la existencia de supuestos que afectan a territorios de distintos Juzgados y para los que es aconsejable contar con un órgano centralizado. La Audiencia Nacional ha sido cuestionada desde muy distintos puntos de vista; los Congresos de Abogados Jóvenes de Granada, Madrid y Almería han pedido reiteradamente su disolución por entender que su existencia es anticonstitucional y en dicho sentido insistió la Junta General de la Agrupación de Abogados Jóvenes celebrada el 21 de enero de 1986. El presidente de la Audiencia Nacional es designado directamente por el Consejo General del Poder Judicial y al respecto ha causado asombro en medios jurídicos el que a primeros de enero se decidiera remover a su presiden-

te y designar uno nuevo que resultó ser el ponente del famoso Auto de concesión de arresto domiciliario a José María Ruiz Mateos. Por último, la escala judicial se cierra con el Tribunal Supremo, cuya labor básica es la de unificar los criterios judiciales interpretativos del Derecho; el Tribunal Supremo no juzga hechos, sino que, siempre simplificando, se limita a examinar si el Derecho vigente ha sido correctamente interpretado y aplicado por el Juez.

El panorama se cerraría con el Tribunal Constitucional, órgano totalmente aparte que vela exclusivamente por el respeto a la Constitución y, transitoriamente, las Audiencias Territoriales y los Juzgados de Distrito. Digo transitoriamente porque son estos dos, órganos que la nueva Ley Orgánica del Poder Judicial suprime, sustituidos en cierto modo las primeras por los Tribunales Superiores y los segundos en parte por los Juzgados de Paz y en parte por los de Primera Instancia, pero que se mantienen mientras se configuren aquéllos y asuman todas sus nuevas competencias éstos. Los Presidentes de las Audiencias Territoriales, que se integrarán a su disolución en el Tribunal Supremo, también han sido objeto de ratificación o cambio una semana antes que los de las Provinciales.

Seguro que todo lo anterior es aburrido y farragoso, pero insisto que necesario para saber de qué se habla exactamente. Por ejemplo, ya puedo decir que el nombramiento de los nuevos presidentes de las Audiencias Territoriales es más anecdótico que otra cosa, aunque pueda ser sintomático de las ideas o modos de actuar del Consejo General del Poder Judicial. Es anecdótico porque los Tribunales Superiores han de constituirse antes de acabar el verano próximo y en dicho momento se procede a nombrar por el Consejo presidente para los mismos, con independencia de quien lo fuera de la Audiencia Territorial.

Puestas así las cosas, se comprenderá que son los nombramientos de las Audiencias Provinciales los que tienen realmente importancia de cara a averiguar las pretensiones del nuevo Consejo General del Poder Judicial, mientras que para valorar los nombramientos hechos para Presidentes de las Audiencias Territoriales habrá que esperar a después del verano, a comprobar si los nombrados ahora son entonces designados Presidentes de los Tribunales Superiores o bien se acude entonces, y en ese momento ya sí con trascendencia de fondo, a distintas personas.



Cartel del Congreso de Jueces para la Democracia.

Positivo es ya el simple hecho de ver que los nombramientos han afectado a 29 de las 50 Audiencias Provinciales existentes en el país; más del 50 % de las mismas. De los citados 29 nombramientos, 13 lo han sido para cubrir presidencias vacantes y en los restantes 16 se ha acordado sustituir al anterior presidente nombrando uno nuevo más idóneo a juicio del Consejo. El segundo dato a tener en cuenta en el análisis afecta ya a las personas nombradas, y en este sentido es también un elemento positivo el que la media de edad haya disminuido desde los más de sesenta años en que estaba situada a colocarse entre los cuarenta y los cincuenta, así como el que ocho nuevos Presidentes de Audiencias Provinciales, entre los que se cuenta el aragonés Antonio Doñate Martín, a quien ANDALAN entrevistaba en su número anterior, pertenezcan a la organización Jueces para la Democracia, empeñada en una lucha por convertir a la Administración de Justicia en el servicio público que debe ser y en dotarla de la dignidad que precisa recuperando el prestigio perdido en picado en los últimos lustros.

Es cierto que estas cifras, de las que conscientemente hago una lectura positiva, y en ello coincido con la opinión de la citada Jueces para la Democracia, que celebró su Congreso anual los pasados 24, 25 y 26 de enero, podrían verse desde la vertiente opuesta. Es decir, 21 Presidentes han sido confirmados en sus puestos y muchos de los nombrados tampoco pueden ser definidos alegremente como «progresistas», incluso con todas las connotaciones peyorativas del término. Pero, sin embargo, un cierto realismo, siempre necesario al enfrentarse a un mundo tan cerrado como escasamente proclive a seguir —no digo ya adelantarse— cualquier cambio social, cual es el de la Administración de Justicia, exige tener en cuenta algo que la sabiduría popular ha sabido reflejar magistralmente en dos cortos dichos: no hay más cera que la que arde y en el mundo de los ciegos el tuerto es rey.

Algo de eso hay en el mundo de la Justicia, cuyo cambio ha de hacerse necesariamente a través de los hombres que en ella trabajan y con los que por consiguiente hay que contr, con sus posibilidades y sus limitaciones. Los saltos por encima del escalafón, del sacrosanto escalafón funcionarial, son admisibles en un mundo tan corporativo como el judicial, dentro de ciertos límites, y las posibilidades reales no dan para mucho más. Como decía «El País» del 22 de enero, «la ratificación de 21 presidentes de audiencias provinciales, en muchos casos se ha producido por falta de suficientes candidatos idóneos». A ello hay que añadir que muchos de estos presidentes confirmados están a su vez cercanos a la edad de jubilación obligatoria.

Buena decisión, pues, la del Consejo General del Poder Judicial. Buena en cuanto permite sentar unas bases aceptables para trabajar y alimentar unas fundadas esperanzas en la eficacia de ese trabajo. El mundo de la Justicia sigue estando a años luz de esa realidad social a la que paradójicamente ha de enjuiciar, pero por lo menos cabe pensar que ahora, por lo menos en intenciones, en proyectos, en vivencias, esté un poquitín más cerca. Habrá que esperar un año, a comprobar los hechos y los nombramientos y funcionamiento de los Tribunales Superiores, para adentrarnos en más profundos y exigentes análisis. De momento, hay motivos bastantes para conceder el beneficio de la duda.

MIGUEL ANGEL ARAGÜES

Costa, recuperado

Al cumplirse, justamente el 8 de febrero de 1986, los 75 años de la muerte de Joaquín Costa, ANDALAN ofrece a sus lectores unas páginas de reflexión sobre su figura y obra, que en estos catorce años de vida de la publicación han sido con frecuencia punto de mirada de muchos de nosotros. De tanto repetirlo, hoy es casi idea unánime que Costa es quizá el más grande aragonés del último siglo. Fue también el que mayor protagonismo alcanzó ante el total de los españoles, y su mensaje regeneracionista fue a la vez eco y respuesta a la enorme crisis de la España de la Restauración. Sólo, entre nosotros, pueden contarse a su lado figuras como Cajal, Buñuel o Sender.

Curiosamente esta figura extraordinariamente atractiva por lo apasionado de su vida, la importancia de sus trabajos y la influencia de su mensaje, ha tenido tras su muerte un trato muy desigual. Podría decirse que en los primeros 25 años se trata de poner en marcha sus grandes propuestas hidráulicas (Plan de Riegos del Alto Aragón, Confederación del Ebro y otros gestos de la Dictadura sobre la escuela y la despensa o el manipulado «cirujano»); en los 25 siguientes, aunque instrumentado desde diversos ángulos, se le olvida hasta hacer de él un mito etéreo —todo el mundo le cita sin leerlo, evocando sistemáticamente, sobre todo en el franquismo, una docena de frases tópicas, y nunca su espíritu—; y en los últimos 25 se produce una importante recuperación científica y política.

En efecto, por una parte se ha devuelto a Costa su papel de jefe de fila del regeneracionismo —incluso antes del «Desastre»— y, por ello, mentor del 98 (Pérez de la Dehesa); su papel político ha interesado a estudiosos de la talla de Tuñón de Lara, J. Maurice, C. Serrano, G. Jackson, etc.; el sentido de su lucha en la crisis agraria y otras claves sociales y económicas ha dado pie a magníficos estudios de Alfonso Ortí; como jurista ha sido revisado desde muchas perspectivas (Cirilo Martín Retortillo y sus hijos Sebastián y Lorenzo, A. Gil Novales, López Calera, J. L. Lacruz, J. Delgado, J. J. Gil Cremades, etc.); desde el punto de vista literario y cultural en general ha sido analizado por Mainer y, sobre todo, por Agustín Sánchez Vidal.



Si a todo ello, por citar sólo los principales autores, añadimos el celo de los familiares de Costa por la conservación y difusión de su pensamiento —los Auset en Graus, sus nietos creando la Fundación que lleva su nombre—, o las tareas divulgadoras de Alfonso Zapater —mediante la novela y el teatro— o de mí mismo, podemos concluir que habido un esfuerzo considerable por colocar a Costa en su sitio en todos los aspectos.

Es de justicia señalar, y por ello lo hemos dejado para el final, que toda esa tarea ha tenido como adalid y maestro al gran hispanista George J. G. Gheyne, autor de una modélica bibliografía y un estudio biográfico penetrante y justo, amén de dos primorosos volúmenes de correspondencia de Costa con Giner y con Silvio Kossti. Y que, en los últimos cinco años, la benemérita editorial Guara ha editado, con un cuidado extremo, doce tomos de lo que pretende ser —¡al fin!— la codificación definitiva de una obra tan confusa y dispersa en sus ediciones hasta ahora, que a no ser por el amor al tema, hubieran naufragado —y en parte muchos lo han hecho— sus estudiosos en una busca imposible.

A todo ello, añadimos el escándalo motivado hace tres años con la subasta en una galería madrileña de numerosos manuscritos de desigual interés —y ello, por dos veces, agravando la imagen moral del anónimo vendedor— y la recuperación del material por la DGA y el Ministerio de Cultura, destinando con buen juicio al nuevo Archivo Provincial de Huesca el «legado de Costa» y organizando con ese título un serio encuentro de especialistas.

Sabemos que en torno a estas fechas diversas instituciones preparan y realizan actos conmemorativos, ediciones, ciclos de conferencias, exposiciones, etc. Quizá con la precipitación con que casi siempre se trabaja en el terreno de la cultura cuando el asunto no está institucionalizado. Por ello abogamos, una vez más, porque las instituciones aragonesas —a la cabeza la DGA, pero también otras— asuman de una vez el reto de establecer un Instituto de Estudios y un Museo de Costa, que podrían centralizar información, bibliografía y archivo hemerográfico a la vez que ser un punto de encuentro. Pero, aún más que todo eso, es urgente que, por encima de cientos de artículos de prensa reiterativos y retóricos con demasiada frecuencia, se aliente la puesta en marcha de sus ideas, la discusión de lo que haya aún de válido en su mensaje, la evocación aragonesa total —«Costa es de todos»— al servicio de nuestro pueblo. La tarea sigue siendo ingente.

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

La política económica de Joaquín Costa

Del anticerealismo a la política hidráulica

Setenta y cinco años después de su muerte «en olor de multitudes», la figura de Joaquín Costa (1846-1911) destaca como uno de los escasos mitos que la invertebrada comunidad aragonesa reconoce y enaltece de su contemporaneidad. Científico social extrauniversitario de muy variada producción. Ciudadano con tremenda vocación política, si bien «no legisló». Figura histórica controvertida y reivindicado desde posiciones muy diversas, todavía hoy es recordado popularmente como un símbolo y bálsamo de una difusa «regeneración» que por su actuación como científico social y político ofreciendo alternativas concretas a la problemática de crisis económica y política en que se encontraba sumida la España de las dos últimas décadas del ochocientos. En este breve artículo vamos a recordar algunas de las principales propuestas económicas de Costa.

Tiempo de crisis

La coyuntura económica española desde los años ochenta del siglo pasado viene marcada por la denominada crisis agropecuaria. Como es bien conocido, el auge del capitalismo durante la segunda mitad del s. XIX, especialmente desde los años sesenta, impulsó la exportación de recursos humanos, capitales y mercancías desde las metrópolis europeas a los países periféricos del sistema. Como contrapartida para el pago de las manufacturas importadas así como para rentabilizar las inversiones, fue necesario estimular allí la producción agrícola, que presentaba en estos nuevos países unos menores costes productivos que en Europa (países donde la tierra era un bien ilimitado y su renta casi inexistente, formándose grandes explotaciones con introducción de maquinaria). Todo ello dio finalmente lugar a una fuerte crisis de superproducción agrícola al llegar a Europa, desde finales de la década de los setenta, en los nuevos barcos de vapor, ingentes cantidades de productos agrarios de ultramar más baratos, provocando la caída de los precios, tendencia que se mantiene hasta finales de siglo. En todos los países europeos, el sector más afectado fue el de los cereales, en especial el triguero. Ante esta situación de fuerte competencia, los países europeos —como ha señalado el profesor Garrabou— ofrecerán dos tipos de respuestas diversas; los países industrializados, por un lado, va a «sacrificar» la mayor parte de su sector agrícola, mientras que aquellos más retrasados, donde los grandes propietarios terratenientes mantienen su posición hegemónica dentro del bloque de poder, propician una dura política proteccionista, política que incluye la alianza, si bien en posición subordinada, del pequeño campesinado. Este es, lógicamente, el caso español. Desde los años ochenta la crisis es una realidad que se intenta solventar sin éxito con el arancel de 1891. Sólo los progresos de la viticultura, en auge desde la década de los setenta como consecuencia de la invasión de la filoxera en Francia, pudo paliar en una pequeña parte la situación durante los años ochenta, entrando también en crisis en los noventa, década de crisis generalizada que culmina en el terreno político con el desastre de 1898.

La propuesta reformista de Costa

Ante esta situación, el debate nacional sobre las causas de la crisis económica y la decadencia del cereal va a encontrar en Costa uno de sus mejores diagnósticadores, tal como ha señalado magistralmente el prof. Ortí desde «Agricultura y Sociedad» (1976). Costa se posicionará ya desde 1880-1881 con motivo de diversos congresos agrícolas en una clara posición anticerealista, planteando la necesidad de una reorientación en la ordenación de cultivos en nuestro país ante la imposibilidad de competir con los trigos ultramarinos. Su alternativa constituye un claro precedente —tal como señalara el prof. Velarde en 1961 en un número monográfico sobre Costa de «Información Comercial Española», que ha reditado la Diputación General de Aragón en este LXXV aniversario— de la renovadora propuesta de política agraria hecha por el prof. Flores de Lemus ya desde 1914. Así, en 1880, Costa proponía:

a) Extensión de la ganadería y de las zonas de prados, estrechando el área destinada a cultivo cereal.

b) Repoblación forestal de nuestras montañas.

c) Extender el cultivo de los árboles frutales y de huerta.

d) Facilitar el establecimiento del crédito agrícola.

e) Transformación de estepas y margales en tierras de regadío mediante el desarrollo de una política hidráulica impulsada por el Estado.

No puede, pues, entenderse dicho planteamiento hidráulico (el impulso ganadero, la vocación de España como huerto de Europa) sin este complementario ataque a la expansión cerealista. Como ha señalado el prof. Ortí, «el debate sobre el cereal constituye, en fin, el origen tácito de la política hidráulica costista».

Este ataque al proteccionsimo cerealista y al modelo de desarrollo capitalista que propicia está inspirado en su vinculación al liberalismo, en un intento de impedir la cristalización de la alianza que se prefiguraba entre los grandes terratenientes —vinculados al cultivo del cereal— y el pequeño campesinado, subordinado en última instancia a los intereses de aquéllos. Para ello, intentaba Costa desplazar al pequeño campesinado de los intereses latifundistas, apoyando la construcción de un enlace social entre este campesinado y la burguesía media urbana, interesada en subsistencias más baratas.

Por otro lado, la propuesta costista suponía readaptar la política reformista tradicional sobre la «cuestión agraria», que había girado desde los años treinta del ochocientos en el «reparto de tierras al campesinado», frente al modelo de desamortizaciones que impulsó todavía más la concentración de la propiedad. Así —continuamos el análisis de Ortí— va a reducirse la reforma política («reparto de tierras») a criterios técnicos (intensificación de la producción, política de riesgos); al tiempo que se desplaza del protagonismo de la problemática de dicha cuestión social al área latifundista (jornalero) en favor del norte peninsular (predominio del pequeño campesinado).

Y es que, quizás, éste constituirá «el talón de Aquiles» de la propuesta de Costa, la falta de comprensión del naciente papel social en la España de finales del s. XIX del proletariado industrial urbano así como del jornalero agrícola, ausentes en su esquema de bloque social.

En los días de la crisis de Estado finisecular, esta pequeña burguesía querrá jugar un cierto protagonismo durante la experiencia de la Liga Nacional de Productores (1889) y la Unión Nacional (1900), las cuales fracasan rápida y estruendósamente. Tampoco el republicanismo al que Costa más tarde se acercó brevemente (1903) supo articular el bloque social de progreso capaz de desplazar de la hegemonía del bloque de poder a los grandes terratenientes. Todavía estaban lejanos los días del complejo cambio republicano.

La recuperación científica del discurso de Costa

Años después de su muerte, muchos de esos campesinos que invocaban su taumatúrgica memoria, se adscribían a organizaciones vinculadas a los intereses de los grupos agrarios hegemónicos. Para unos, permanecerá vivo el mensaje de regeneración de su decadente situación económica y social, amparándose en las mejoras técnicas hidráulicas inspiradas por Costa. Los mismos regímenes de las dos Dictaduras querrán apropiarse de sus propuestas tecnocráticas en el seno de unas políticas económicas y agrarias contrapuestas a las premisas costistas.

La figura pública de Costa, «el gran desconocido» en expresión de su biógrafo Cheyne, ha empezado a ser valorada con más precisión en estos últimos años. Es de esperar por ello que empresas tan importantes como la nueva edición de sus obras hagan justicia a su pensamiento económico, recogiendo junto a sus múltiples producciones jurídicas y políticas la ordenación de sus escritos agrarios (de política agraria), pieza clave, como hemos visto, en la constitución de «estos tres frentes de lucha contra la articulación jurídica y económica final de la dominación (oligárquica) del bloque en el Poder centralista de los grandes propietarios burgueses» (el autor de la cita sigue siendo Alfonso Ortí).

LUIS GERMAN ZUBERO

OBRAS COMPLETAS — VOLUMEN II

LA FÓRMULA

DE LA

AGRICULTURA ESPAÑOLA

POR

D. JOAQUÍN COSTA

TOMO II

MADRID
BIBLIOTECA COSTA
Naciones, 4, hotel
1912

La mezcolanza de textos agrarios y sociales recogidos por Tomás Costa en 1911-1912, *La fórmula de la agricultura española* (dos tomos), bien merece una reedición crítica que retome articulado el discurso agrario costista y contrareste las sucesivas ediciones adíticas de los escritos de Costa.



Este Himno fué compuesto por iniciativa de la

Sociedad Aragonesa de Protección a los Animales y Plantas

editado a sus expensas y cantado por primera vez en Zaragoza el 25 de Mayo de 1933, con motivo de la asamblea de constitución de la Federación Ibérica.

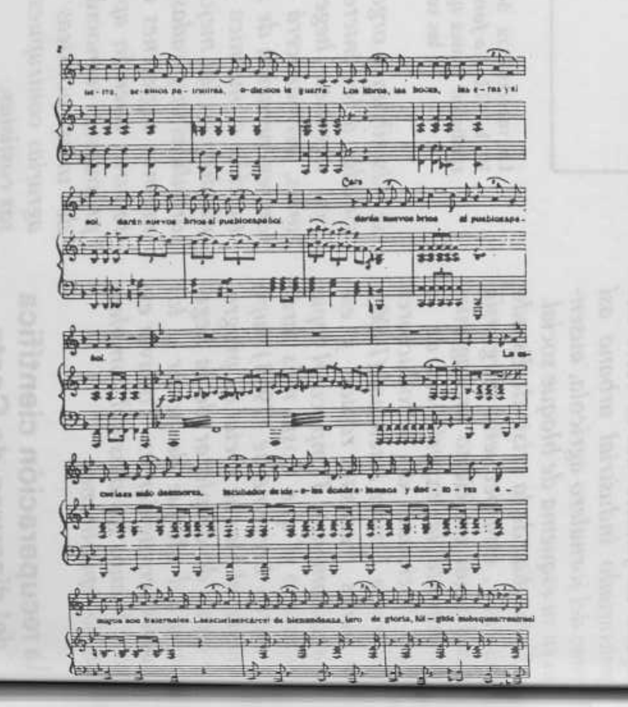
HIMNO A COSTA Y A SU ESCUELA

El sol de la ciencia
su luz desparrama.
Venid compañeros,
la escuela nos llama.
El genio de Costa
su lumbre nos dió.
Sigamos la ruta
que el sabio trazó.
Abramos caminos,
labremos la tierra,
seamos patriotas,
odiemos la guerra.
Los libros, las hoces,
las eras y el sol,
¡darán nuevos brios
al pueblo español. !
La escuela es nido de amores,
incubador de ideales
donde alumnos y doctores
amigos son fraternales.
La escuela es cárcel de bienandanza,
faro de gloria, fúlgida nube
que arrastra el viento de la esperanza
Las puertas de las escuelas
abramos de par en par.
La luz que por ellas entra
la salud y la riqueza nos traerá
Viril ejemplo
Costa nos dió.
Sigamos la ruta
que el sabio trazó.

HIMNO A COSTA
Y A SU ESCUELA

Letra de ALBERTO CASAÑAL

Música de ANDRÉS ARAIZ y DEMETRIO GALÁN



Joaquín Costa y su clase social

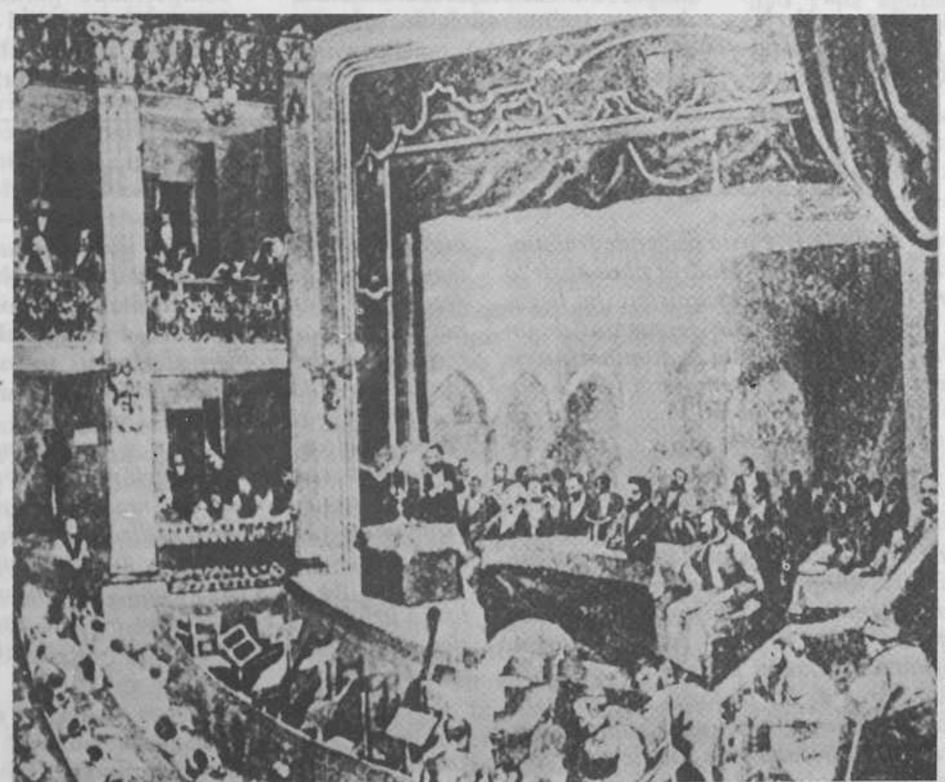
Los sombríos pronósticos de la Guerra Civil

Hace algún tiempo, entre nosotros, abundaban quienes se autocalificaban como costistas; incluso hoy queda todavía algún rezagado... Era el tiempo, curiosamente, en que resultaba un tanto incierto definir con alguna precisión qué cosa era el costismo; eran visibles, en todo caso, notables desacuerdos en la interpretación o en la utilización política de la persona y de la obra de Costa, y baste recordar, sin necesidad de insistir, que republicanos, anarquistas, dictadores prefascistas o postfascistas, no pocos socialistas, acomodados terratenientes, campesinos más cultos que ricos y arbitristas de todo género, han podido remitirse en algún momento a citas de autoridad de Don Joaquín, siempre después de su muerte como es fácil suponer y explicar. Tan grande confusión se ha debido al propio carácter torrencial y polifacético de la obra de Costa, a su interesada manipulación editorial, a la tradicional pereza intelectual hispánica para la que resulta más fácil entresacar una cita que analizar un contexto histórico y su evolución en el tiempo, y también a la ambigüedad y vacilaciones consustanciales a la clase y a la situación de clase que Joaquín Costa expresaba y representaba.

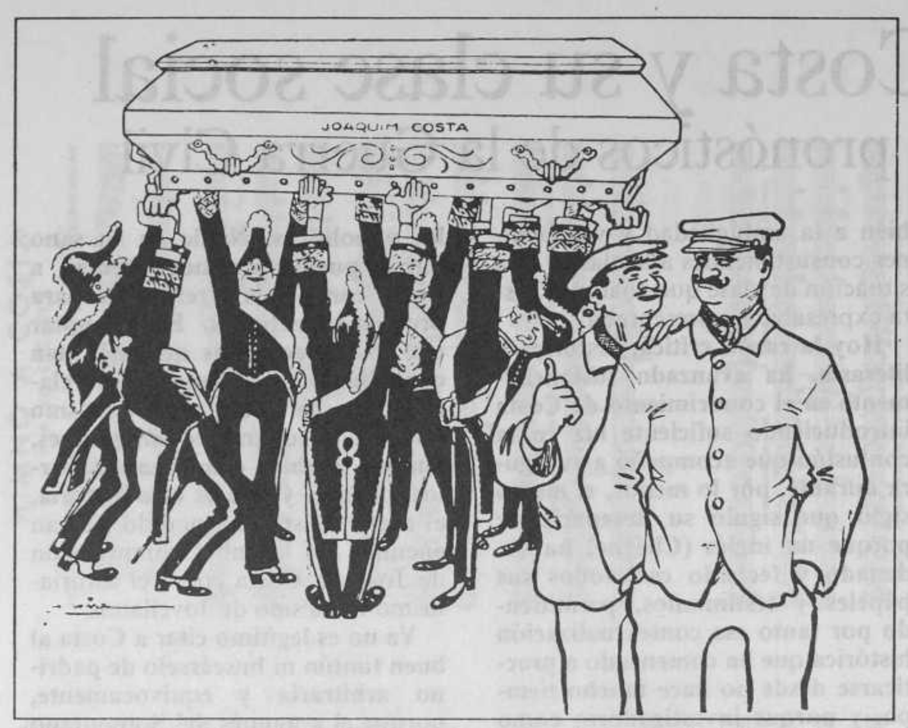
Hoy la razón crítica, histórica y literaria, ha avanzado sustancialmente en el conocimiento de Costa introduciendo suficiente luz en la confusión que acompañó a su figura durante, por lo menos, el medio siglo que siguió su desaparición; porque un inglés (Cheyne) ha ordenado y fechado casi todos sus papeles y testimonios, permitiendo por tanto esa contextualización histórica que ha comenzado a practicarse desde no hace mucho tiempo, y porque investigadores como Ortí, Serrano, Maurice... han interpretado rigurosamente sus textos, sus posiciones, su significación. De modo que hoy, cuando comienza a ser razonablemente conocido Don Joaquín, comienzan a escasear, afortunadamente, también entre nosotros, los costistas.

Hoy no tiene ningún sentido ser costista, de la misma manera que no lo tiene ser unamuniano o jovellanista, como no sea el de ser especialista en sus biografías intelectuales o políticas. Nadie en su sano juicio puede pretender tomar a Costa como guía y referencia para problemas actuales. Es de notar que los especialistas que más han contribuido recientemente a la clarificación de Costa y del costismo no son precisamente aragoneses, aunque también comienza a haberlos; porque, y ésta es otra historia, el aragonesismo ha podido ser tan enemigo de la cabal comprensión de Joaquín Costa como el asturianismo lo ha sido de Jovellanos.

Ya no es legítimo citar a Costa al buen tuntún ni buscárselo de padrino arbitraria y equívocamente, porque el aragonés del Somontano de Huesca comienza a no ser tan desconocido. Hoy se sabe suficientemente que la importancia de Costa radica fundamentalmente en su condición de testimonio lúcido y coherente para comprender la España de la Restauración, e incluso para entender las crisis de la formación social española durante el primer tercio del siglo XX, Guerra Civil incluida, y ello porque supo y acertó a representar, con notable coherencia, los deseos, proyectos y


Dibujo de Ros (G.E.A.)

Mitin organizado por la Cámara Agraria del Altoaragón en el teatro de Barbastro el 8-9-1899.



Chiste en el Seminario Satírico de Barcelona «La campana de gracia». En el pie: «¿Sabes por qué encumbran tanto, ahora, a ese hombre?». «Sí, porque ya murió». *(G.E.A.)*

frustraciones de unos muy concretos y determinados grupos sociales.

Costa bramaba contra la oligarquía terrateniente, o contra el corrupto pseudoparlamentarismo que le servía de instrumento de gobierno, tanto como recelaba de las nacientes organizaciones políticas o sindicales de los trabajadores. El tronco central del costismo es una construcción contra la oligarquía, pero a la vez una respuesta de las «clases medias» contra el surgimiento o las posibilidades de futuro de un movimiento obrero del que Costa se siente tan alejado como del bloque de poder de la España de su tiempo. Abundantes textos pueden aducirse en este sentido; nuestro autor se queja en 1903 del «formidable incremento del socialismo y del anarquismo», y advierte inequívocamente que «será imposible desarmarlos en breve espacio, como se los habría desarmado con treinta años de reformas graduales».

Nadie tan alejado pues como Costa de los planteamientos socialistas o anarquistas del reparto, pero nadie tan alejado también de una tan antieconómica como costosa socialmente estructura de la propiedad y de la agricultura españolas, es decir, tan ajeno al bloque terrateniente y financiero que mantendrá su hegemonía con tres fórmulas distintas: el estado de la Restauración, la dictadura primorriverista y la mucho más contundente dictadura de Franco. Por ello las citas o referencias de autoridad a Costa desde la derecha conservadora o desde la izquierda colectivizadora o socializadora son manipulaciones. **Costa está social, política e ideológicamente en otro sitio.**

El pensador altoaragonés, por su biografía, se encuentra en las mejores condiciones posibles para constituirse en el común intercomunicador entre un pequeño y mediano campesinado del que procede y una pequeña burguesía profesional y urbana que es la condición a la que esforzadamente accede. De entre los intelectuales de su generación es el único que viene del campo; los demás van al campo de visita, sublimando, con frecuencia, tan estética como inmoralmente, un paisaje de miseria campesina que Costa siempre tendrá presente. Costa resume en su persona y en sus proyectos políticos una alianza defensiva entre la pequeña burguesía y el campesinado paracelario, **frente a la gran propiedad y al desarrollo rapaz de un capitalismo concentrado y monopolista, pero también**

Razón del pesimismo costista

«Cuando en marzo de 1901 Costa asciende trabajosamente al estrado del Ateneo de Madrid para abrir la información sobre Oligarquía y Caciquismo, ha llegado la hora de su revancha, el ajuste de cuentas de un campesino populista y rencoroso con la dominación de la gran burguesía (...). Enfermo, semiparalítico, arrogante... e insoportable, Costa hablaba con la convicción que da el carisma, porque ***tenía razón*** *(...), pero la razón de Costa es la conciencia desesperada del infierno nacional: la clara visión de la imposibilidad en la España de su tiempo de una vía pequeño-burguesa hacia una democracia burguesa no mediatizada por un sistema oligárquico caciquil. (...) Costa se resiste contra los vientos dominantes de la historia a que «su pueblo» —el pequeño campesinado— y su condición —la de la* ***intelligentsia*** *pequeño burguesa— vayan a convertirse en cadáveres de la historia, para mayor gloria y beneficio del desarrollo del gran capitalismo. De forma patética y desesperada va a fundir su drama personal con el drama histórico del campesinado y a autoofrendarse como una imagen masoquista de la tragedia nacional: cuando el 22 de mayo de 1908 aparece en el Congreso —última aparición como figura nacional— para combatir el Proyecto de Ley contra el terrorismo del gobierno Maura, transportado sobre una silla..., «lloró recordando su invalidez —escribe su biógrafo Ciges Aparicio—, semejante a la del país». Más allá de su histórico patetismo, vio —sin embargo— con claridad racional que ser español se estaba convirtiendo «en un mal negocio», que sin una reforma social rápida y radical, la lucha de clases desembocaría en una nueva guerra civil, que para él —campesino del XIX, incapaz de comprender el socialismo urbano y centralizador— sería una absurda contienda, férrea restauradora de la dominación oligárquica.»*

ALFONSO ORTI

Oligarquía y Caciquismo. Memoria y resumen de la información por Joaquín Costa. Estudio introductorio. Madrid, 1979. Págs. 203-205



Dipulado á Cortes republicano en primer lugar por Zaragoza-Borja

D. JOAQUIN COSTA MARTINEZ

Gastos metálicos para la votación: 584 pesetas.
Gastos intelectuales, de constancia y defensa del sufragio: incalculables por los resultados.
Votación obtenida: 8.594.
Procedimiento republicano, eficaz.

frente a las alternativas, marginales en el momento, de las organizaciones obreras.

Lo que propone el reformismo agrario costista, al igual que sus programas de reforma política, es una alianza populista de clase entre la pequeña burguesía y el pequeño campesinado con el objetivo de democratizar sin conflicto el estado liberal español, **bajo el liderazgo pequeño burgués que su persona representa como ninguna otra, y desde la convicción en que sus programas y sus proyectos representan los superiores intereses de la nación —de aquí su coherencia como propuesta de clase— frente al egoísmo partidario de la oligarquía y frente a un proletariado cuyos problemas han de ser resueltos tutelarmente, procurando evitar que se organicen políticamente según su propia racionalidad de clase.**

Desde su posición de clase el regeneracionismo populismo costista pretende evitar una reproducción del conflicto civil **que veía aproximarse si no se transformaban de raíz las bases económicas y políticas de la sociedad española, y el propio Costa considera mesiánicamente que sólo la alternativa y el programa que él defiende pueden** impedir que la sociedad española reproduzca el ciclo de las guerras civiles del siglo XIX. **Aquí radica la lucidez de Costa, y la dramática conciencia que tiene de su propio fracaso al identificarlo con el fracaso de la sociedad española. Si sus programas políticos no prosperan, sea desde la Liga de Contribuyentes, desde la Unión Nacional, o desde su posterior presencia en candidaturas republicanas, van a quedar frente a frente la oligarquía y las fuerzas opuestas a cualquier reforma social, que utilizan un parlamentarismo falso y viciado por cuanto en él se representan los intereses de esa oligarquía y no los del conjunto de la nación, y un proletariado amenazante que nada debe al liberalismo: se renueva así la guerra civil.**

«Las hoces no deben emplearse nunca más que en segar mieses; pero es preciso que los que las manejan sepan que sirven también para segar otras cosas...», advierte en 1901. Con el tiempo, las masas proletarizadas acabarán empuñando hoces y fusiles, movilizándose contra la oligarquía, pero a la vez también contra el estado liberal democrático. El programa político costiano había consistido en evitar que esa revolución se produjera desde abajo y violentamente **—de ahí su alejamiento del movimiento obrero—, y en conseguir que se efectuara por la vía de las reformas, precisamente para evitar la posibilidad y las consecuencias de una guerra civil que tenía prevista y sobre la que en ocasiones advertía con sus aires de profeta.**

Una vez consciente de su fracaso personal y de su fracaso político, Costa hace un sombrío y clarividente análisis histórico que subraya las escasas posibilidades de supervivencia de las instituciones liberales en las condiciones de desigualdad y de aguda polarización clasista de la sociedad española. Su fracaso político era el fracaso de su clase. Lo que Costa no podía profetizar era el desarrollo concreto de ese enfrentamiento que veía amenazar en el horizonte, ni quién resultaría vencedor en el mismo; fue la historia de la II República, de la Guerra Civil y del franquismo. Por todo ello Costa acabó siendo uno de los mejores testimonios, con imagen y aura de vidente, de las contradicciones y tensiones de la sociedad española de su tiempo, y de las muchas posibilidades que cobijaba la España de la Restauración para que estos enfrentamientos se resolvieran mediante la guerra y la violencia. Costa no atisbó la viabilidad de una aproximación entre su clase y las organizaciones obreras emergentes para el descuaje del tinglado oligárquico, una posibilidad bien real históricamente (1917, 1931...); pero esto es ya otra historia.

CARLOS FORCADELL ALVAREZ

La literatura como perspectiva

Sobre la importancia de la literatura en Costa o de Costa en la literatura podrían aducirse no pocas evidencias y aventurar algunas sugestivas hipótesis que proporcionarían pistas de trabajo apenas iniciadas. Ya Ortega y Gasset dijo respecto a sí mismo y su generación deberle a Costa no sólo un bagaje de referencias ineludibles al abordar el famoso «problema de España», sino también la eficacia y pureza de un castellano tallado y afinado para la transmisión y discusión de ideas de considerable enjundia.

Y ni siquiera hace falta remontarse tan lejos. En nuestros días, al explicar Cheyne las razones de su dedicación costista, ha insistido en la calidad y textura del lenguaje del polígrafo aragonés: «La seducción se debió tanto a las ideas como a la elegancia y precisión con que las sabía expresar».

El propio Costa era consciente de su valía como escritor al plasmar a los 22 años en su Diario *estas consideraciones: «Como escritor, creo que hubiera yo sobresalido en todos los estilos como no fuera en los especulativos abstractos de la Metafísica. En el* género descriptivo *me hubiera distinguido por la calidad, por el método y por la abundancia de datos y detalles... Al hacer una descripción cuido tanto del Método como del estilo, y me lisonjeo de que sé ponerme en el lugar de los lectores para amoldar el giro del escrito a la pronta comprensión de sus proposiciones. Mi constancia en el trabajo imaginativo y el que no escatime las horas para consumirlas sobre una página, me conducirán siempre (así lo espero) a un resultado análogo».*

Una fisiología bibliográfica

Pero no sólo era una cuestión de estilo, por supuesto. Si Costa empezó pergeñando poemas épicos y bíblicos que se adivinan adscritos a estéticas ranciamente posrománticas y nunca se sacudió del todo la ganga folletinesca, terminó por calibrar el alcance de un nuevo instrumento sin el cual difícilmente podía procederse a una síntesis que permitiera establecer un balance de las muchas convulsiones que habían sacudido el siglo XIX. Me refiero a la novela, claro está.

Cheyne ha citado uno de sus proyectos bibliográficos, novelísticos, Justo de Valdediós, para ilustrar la estructura mental de Costa: *«La obra de Costa tiene un aspecto bibliográfico originalísimo: don Joaquín llevaba en la cabeza una continua, funcionante, casi fisiológica bibliografía. Esta red de reseñas se refleja en el modo como conservaba sus papeles, en la disposición en que se hallan sus legajos... lo que él relacionaba y el cómo lo relacionaba dice mucho sobre lo que él opinaba y lo que pensaba hacer».*

La apreciación del principal estudioso costista es exacta y muy importante, puesto que la perspectiva última de que Costa quiso dotar a su obra no fue, hasta donde conozco sus manuscritos, ni jurísica ni política ni histórica, sino literaria. Y más concretamente, una novela titulada Soter *que heredaba toda una serie de proyectos anteriores nunca culminados.*

Naturalmente que no excluía (como contenidos) *ninguna de las disciplinas citadas, y muchas otras; pero la estructura, la perspectiva, el sentido y alcance últimos debían proceder de su tratamiento literario.*

Esbozaré muy sumariamente cómo debe entenderse esta aseveración.

Costa no limitaba su concepción historiográfica a la mera reconstrucción del pasado, sino que dotaba a la historia de sus tres dimensiones de pasado, presente y futuro, por así decirlo; o, para ser más exactos, le aplicaba los supuestos armonistas krausistas y la deducía como un continuum, *a pesar de sus transcursos.*

Y una teoría de la novela

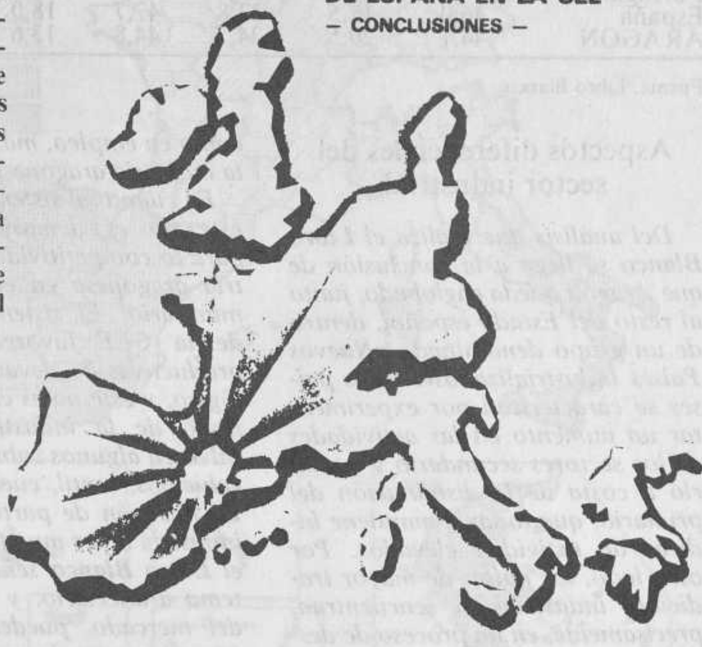
Con el tiempo, su teoría de la novela se fue ajustando a esos conceptos historiográficos. Dicho muy esquemáticamente, la evolución de los proyectos novelísticos de Costa consiste, en esencia, en ir acortando los intervalos temporales acotados para su tratamiento narrativo ante la urgencia de distintas circunstancias biográficas, pero siempre conservando esa tridimensionalidad estereoscópica.

Empezó (a la altura de 1870) con una novela científica o de anticipación sobre El Siglo XXI *y continuó con sus* Novelas Nacionales *en 1874. Ahí se abarcaba desde la época mítica en el episodio titulado* Aquileida *hasta el año 2075 en que transcurría* El siglo XXI. *Entretanto, se pasaba revista a otros episodios a la Huesca sertoriana, a la Reconquista y las Cruzadas, los Almogáraves, y la expansión española en américa y la Revolución Española (por oposición a la Revolución Francesa) entre 1812 y 1823.*

Aragón ante la Comunidad Económica Europea
(algunas conclusiones obtenidas del Libro Blanco)

ANTONIO J. GORRIA

La integración de España en la CEE ha sido el fenómeno más debatido en los distintos ambientes familiares o sociales de finales de 1985 y principios del 86. A pesar de los recelos de algunos sectores, la integración se consideraba nacesaria e inevitable para la mayoría de la sociedad española. Tal es así que durante los últimos años se han desarrollado, desde distintas Comunidades Autónomas, estudios que analizan las posibles repercusiones que para cada región puede tener dicha integración. Uno de estos informes es el «Libro Blanco sobre las repercusiones en Aragón de la integración de España en la CEE»**, elaborado y editado por la Diputación General de Aragón, y del que resaltamos aquí algunas de las conclusiones en él recogidas.**





Aragón en el contexto económico europeo

En un estudio reciente sobre las regiones europeas elaborado por la Comisión de las Comunidades se considera que existen dos tipos distintos de regiones europeas: «las regiones con desarrollo retrasado» y «las regiones industriales en declive». Las primeras se localizan en la periferia europea, caracterizándose por bajos niveles de renta y una estructura productiva anticuada. Las segundas son las que habiendo alcanzado elevados niveles de industrialización y de renta, sufrieron de manera especial los efectos de la crisis industrial reciente. De entre todas ellas son estas últimas quienes presentan mejores posibilidades de desarrollo, puesto que cuentan con una infraestructura productiva ya creada y con mayores niveles de renta.

*En el caso de Aragón, y según la tipología establecida por la propia Comunidad, nuestra región se encuentra en la frontera del desarrollo retrasado. Al menos es lo que se deduce en el **Libro Blanco** tras el análisis de indicadores como: paro, nivel de renta, nivel de industrialización, productividad, índices de población activa por sectores... Si además se tiene en cuenta la influencia de Zaragoza capital sobre estos índices, se puede deducir que buena parte del espacio regional aragonés presenta problemas graves en relación al contexto europeo. Problemas para cuya solución (señala el **Libro Blanco**) cabría solicitar un trato especial.*

*La plena integración en el contexto comunitario conlleva aspectos negativos y positivos. Frente a los negativos que se producen en cualquier rajuste de estructuras, el **Libro Blanco** señala el acceso a las nuevas tecnologías como uno de los factores más interesantes y positivos de la integración. Dicho acceso es ineludible en cualquier proceso de modernización, y uno de los focos generadores de las nuevas tecnologías es la Europa Comunitaria. Las regiones que no sean capaces de engancharse a la dinámica renovadora quedarán, en la década de los noventa, mucho más alejadas de lo que ahora lo están de las regiones desarrolladas. En este sentido, la integración en la CEE es uno de los medios para conectar con ellas, la Comunidad es uno de los focos de actividad más dinámicos, y siempre es más fácil acceder a las innovaciones estando dentro del foco generador.*

Uno de los medios para conocer la estructura económica de un país, o una región, es analizar la distribución de la población activa por sectores de producción. El cuadro que incluimos es muy ilustrativo de las diferencias que, en este sentido, existen entre España (y sobre todo nuestra región) y los países más desarrollados de la Comunidad.

El mercado de trabajo en la Comunidad Europea

	Distribución del empleo				Desempleo	
	Tasa de actividad 1981	*Agricultura*	*Industria*	*Servicios*	*Tasa 1983*	*Indice de paro estructural CEE = 100*
Alemania	54,4	4,8	44,3	50,9	7,5	51,7
Francia	57,7	8,4	35,3	56,2	9,0	105,3
Italia	49,7	11,0	38,6	50,4	11,0	105,3
Holanda	50,4	5,3	32,3	62,4	15,1	108,2
Bélgica	49,7	3,6	33,9	62,9	16,2	132,1
Luxemburgo	—	5,1	37,5	57,4	—	32,5
Gran Bretaña	59,5	2,6	39,2	58,2	13,3	110,1
Irlanda	52,2	17,2	33,1	49,7	18,9	172,3
Dinamarca	65,3	7,4	29,5	63,1	15,4	134,0
Grecia	48,9	30,1	27,9	42,0	2,1	14,6
Portugal	—	27,3	35,9	36,8	10,9	122,5
España	46,0	18,5	33,8	47,7	18,0	148,2
ARAGON	44,1	20,5	34,7	44,8	13,6	111,9

Fuente: Libro Blanco.

Aspectos diferenciales del sector industrial

Del análisis que realiza el ***Libro Blanco*** *se llega a la conclusión de que Aragón queda englobado, junto al resto del Estado español, dentro de un grupo denominado «Nuevos Países Industrializados». Estos países se caracterizan por experimentar un aumento en las actividades de los sectores secundario y terciario a costa de la disminución del primario, que todavía mantiene índices de actividad elevados. Por otro lado, los países de mayor tradición industrial se encuentran, precisamente, en un proceso de desindustrialización relativa, orientando el mayor peso de sus actividades hacia el sector servicios. De los países comunitarios anteriores a la reciente ampliación, sólo Irlanda y Grecia presentan características semejantes a las españolas, incluso se encuentran en peores situaciones que Aragón, e Italia, que presenta una estructura similar a la de la provincia zaragozana.*

En el ***Libro Blanco*** *se analiza la distinta evolución de la industria aragonesa respecto a la comunitaria, distinguiendo dos períodos desde 1970. El primero entre 1971-77 caracterizándose por un crecimiento superior en Aragón de las tasas de empleo y Valor Añadido Bruto. Durante este mismo período, en la Comunidad se prestaba más atención a introducir innovaciones tecnológicas y ajustes en el empleo industrial que a mantener las tasas de VAB y empleo. Esta distinta orientación permitió a los países comunitarios afrontar en mejores condiciones el segundo período, y alcanzar unos resultados, tanto en VAB como en empleo, más positivos que la industria aragonesa.*

En cuanto al sistema arancelario, éste no es demasiado favorable para la competitividad de la industria aragonesa en el mercado comunitario. El sistema arancelario de la CEE favorece estructuras productivas de elevado nivel tecnológico, y éste no es el caso del conjunto de la industria aragonesa, salvo en algunos subsectores como: vehículos, textil, cuero y calzado... La posición de partida de nuestra industria no es muy favorable, pero el ***Libro Blanco*** *señala que el sistema arancelario, y las exigencias del mercado, pueden suponer un incentivo para la modernización y adaptación de nuestras estructuras productivas a las comunitarias, favoreciendo así la competitividad.*

El sector agrario

El sector agrario tiene en el contexto económico aragonés mayor peso que en el conjunto estatal español o en el comunitario. Los datos siguientes son significativos en este sentido:

	Aragón	España	CEE
Participación en el producto Interior Bruto	6,6 %	5,7 %	3,6 %
Participación en el empleo	20,5 %	17,5 %	7,6 %

Fuente: Libro Blanco.

Las diferencias que se observan en estos índices señalan la necesidad de transformaciones profundas que han de producirse en la agricultura española y particularmente en la aragonesa, hasta semejarse a la comunitaria.

La Política Agrícola Comunitaria

Desde los orígenes de la CEE, se centraron la mayor parte de los esfuerzos en desarrollar una Política Agraria Común (PAC), que se basa primordialmente en el intervencionismo de precios y mercados. Esta política común constituye uno de los ejes de la integración europea, está más desarrollada que cualquier política de otros sectores, hasta el punto de ser la única que admite el denominador de «común». Tiene cinco objetivos fundamentales: incrementar la productividad agrícola, garantizar un nivel de vida a los agricultores equitativo al de los trabajadores de otros sectores, estabilizar los precios y asegurar precios razonables al consumidor; además de otros objetivos relacionados con limar desequilibrios regionales.

Para alcanzar los objetivos citados se desarrollaron instrumentos como las Organizaciones Comunes de Mercados (OCM), basadas en tres principios:

— Libre circulación de productos — En armonía con los principios generales de la unión aduanera.

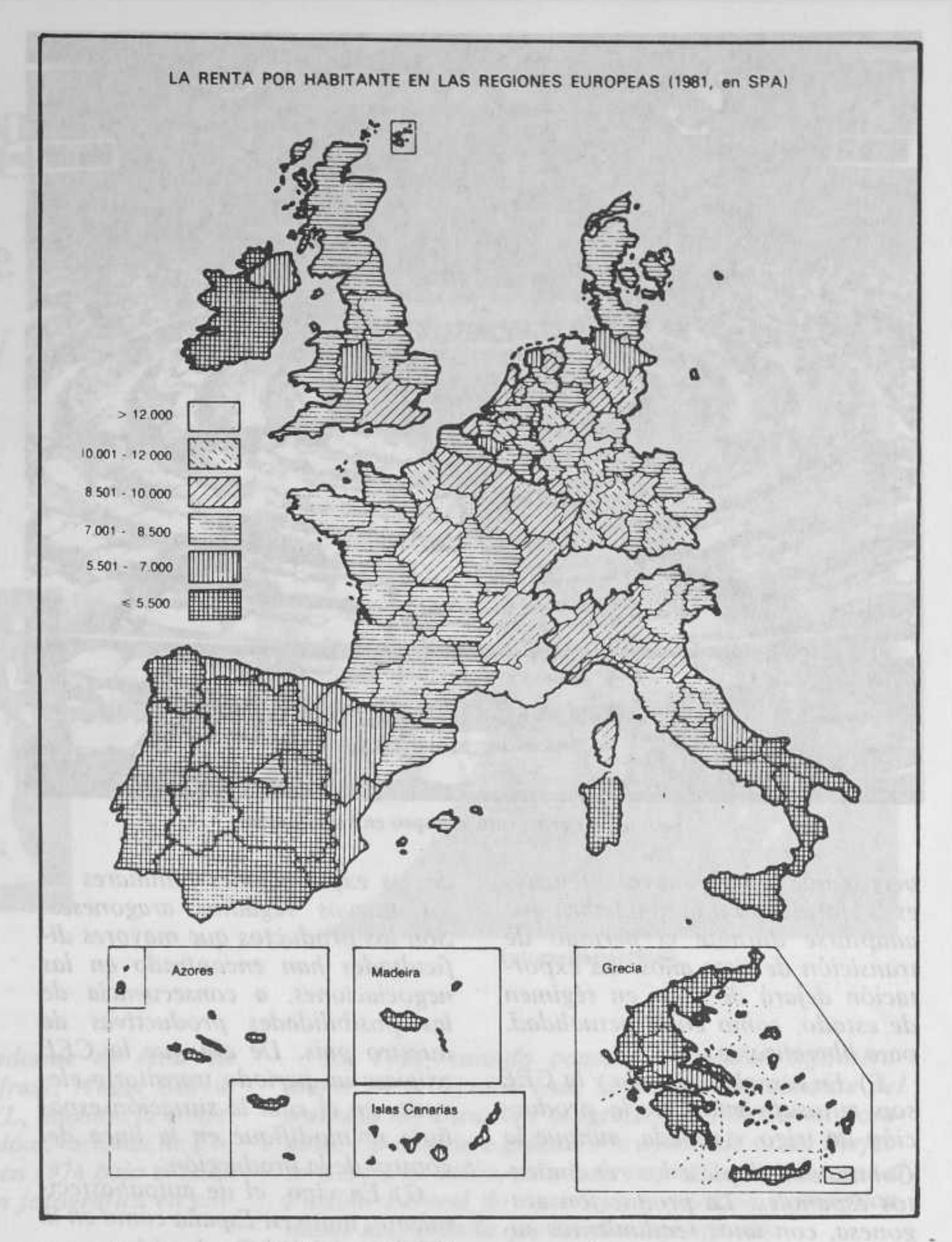
— Preferencia comunitaria. — Para proteger al mercado europeo de las fluctuaciones del mercado mundial y asegurar la comercialización prioritaria de los productos de los Estados miembros.

— La solidaridad financiera. — Consistente en diseñar el funcionamiento de una serie de mecanismos que organicen tanto unos sistemas de precios como de financiación comunitaria. Se realiza a través del FEOGA.

Esta política ha producido importantes cambios en la agricultura europea, y un sensible aumento de la productividad. Se trata de una política proteccionista que, a través del sistema de precios y mercados, favorece una garantía de compra casi ilimitada en muchos productos, lo que supone un auténtico estímulo a la producción. Como consecuencia, los ingresos de los agri-

cultores han ido aumentando hasta tratar de equilibrarse con los salarios brutos medios que perciben los trabajadores no agrícolas; éste era uno de los objetivos prioritarios de la PAC. Por otra parte, al estabilizar los mercados, se libera a los consumidores comunitarios de las variaciones de precios que son tan frecuentes en el mercado mundial.

De todos los objetivos que en sus orígenes se marcó la PAC, el que mejor se ha cumplido ha sido el de asegurar el autoabastecimiento. Hoy la CEE tiene asegurado el suministro en muchos de los principales productos y es el segundo exportador tras los EE.UU. De la tradicional necesidad de autoabastecerse se ha pasado al problema de cómo colocar los excedentes productivos. Como es bien sabido, éste era uno de los grandes obstáculos en las negociaciones para nuestro ingreso en la Comunidad, puesto que nuestro país es fundamentalmente agrícola y esto contribuirá a incrementar el volumen de excedentes, con los costes de financiación que ello supone. De ahí la necesidad de un largo período transitorio, siete o diez años según productos, para que nuestra agricultura se transforme y adapte a las normativas reglamentarias y exigencias del mercado.



Perspectivas para la agricultura aragonesa

En la CEE existen medidas de protección y ayuda destinadas a zonas desfavorecidas y de montaña. No obstante, el mayor volumen de ayudas ha estado relacionado con regiones productoras de cereales y ganadería, productos más propios de regiones desarrolladas del centro y norte de Europa que de países mediterráneos. Ello ha dado lugar a la llamada guerra norte-sur. En el caso de Aragón, las características físicas pertenece, en su conjunto, a ambientes mediterráneos y, además, con abundantes zonas desfavorecidas y de montaña. Sin embargo, más del 65 % de la Producción Final Agraria de la región proviene de productos ganaderos y cereales; es decir, de productos que gozan de los mayores niveles de protección, pero también tendrán que competir con países muy especializados en esta clase de productos.

Una síntesis de los efectos que supone la integración en los distintos subsectores agrícolas, según el **Libro Blanco**, es el siguiente:

A) En el porcino, el consumo es superior en la Comunidad, y aunque en conjunto la CEE es autosuficiente, hay países deficitarios donde se podría exportar. Las estructuras productivas de nuestra región están en mejores condiciones para competir que las del resto del conjunto estatal y de algunos países comunitarios. Las perspectivas pueden ser interesantes si se programa y supera la lucha contra la Peste Porcina Africana.

B) En ovino la CEE es deficitaria, luego es un mercado potencial. El ovino tiene posibilidades de expansión tras el ingreso en la Comunidad, pero ha de hacer frente a innovaciones técnicas, tanto en relación con las exigencias de mercado (calidad, selección de razas...), como aspectos productivos. En la Comunidad, el ovino ocupa áreas marginales para su producción —excepto en el Reino Unido—, aprovecha recursos naturales y no tiene tanta dependencia de los piensos compuestos como el ovino aragonés. Por tanto los costes de producción son menores.

C) Aragón está poco especializado en la producción de vacuno, tanto de carne como de leche. La transformación deberá ser muy intensa para conseguir rendimientos económicos aceptables. Para facilitar el proceso de adhesión será necesario contar con ayudas del Estado y de la propia Comunidad: elaboración de programas específicos de agricultura de montaña y zonas desfavorecidas, modernización de explotaciones, formación profesional...

D) En aviar, la CEE está muy próxima al autoabastecimiento, lo que dificultará la penetración de nuestros productos. Uno de los as-



Sesión del Parlamento Europeo en Estrasburgo.

pectos que exigen mayor atención es la normativa a la que habrá que adaptarse durante el período de transición de siete años. La exportación dejará de estar en régimen de estado, como en la actualidad, para liberalizarse.

E) En cereales, España y la CEE son autosuficientes en la producción de trigo y cebada, aunque la Comunidad duplica los rendimientos españoles. La producción aragonesa, con unos rendimientos superiores al resto de España, tendría mejores defensas ante el mercado que el conjunto del cereal español. Respecto a los precios, los de los trigos blandos son en España y Aragón mayores que en la CEE, y los trigos duros, cebada, avena y centeno son más bajos, lo cual hipoteca el futuro de los trigos blandos, desplazando su producción hacia otros cereales. En maíz, tanto España como la CEE son deficitarias, y dependen fundamentalmente de las importaciones de EE.UU.; los precios son inferiores en la Comunidad a los existentes en España.

F) Las frutas y hortalizas suponen la mayor aportación del sector agrario a la Balanza de Pagos de España. En Aragón también se sitúa como un subsector importante, tras los cereales. En otro sentido, hay que señalar que constituyen el soporte económico de la mayoría de las explotaciones familiares de los nuevos regadíos aragoneses. Son los productos que mayores dificultades han encontrado en las negociaciones, a consecuencia de las posibilidades productivas de nuestro país. De ahí que la CEE exigiese un período transitorio elevado, en el cual la situación española se modifique en la línea del control de la producción.

G) En vino, el de autoabastecimiento, tanto en España como en la CEE es del 100 %, de ahí que sea otro de los subsectores más conflictivos. Estas dificultades se acrecientan debido a que el 60 % de la producción española proviene de denominaciones de origen (en Aragón el porcentaje todavía es superior), lo cual pone en dificultades a los productores comunitarios como Francia e Italia. En otro sentido, el mercado de vino no tiene muchas posibilidades de incrementarse. Por una parte existe en Europa una tendencia para frenar el consumo utilizando la vía fiscal; por otra, al desaparecer los vinos de menor calidad, también aumentarán los precios.

El nuevo marco de la política económica

Tras el ingreso en la CEE, el marco de la Política Institucional y Económica sufrirá modificaciones. La integración supone aceptar el marco normativo comunitario y la cesión de ciertas competencias tanto por parte del Estado como de las Comunidades Autónomas. En definitiva, se trata de aceptar y aplicar prioritariamente el Derecho Comunitario.

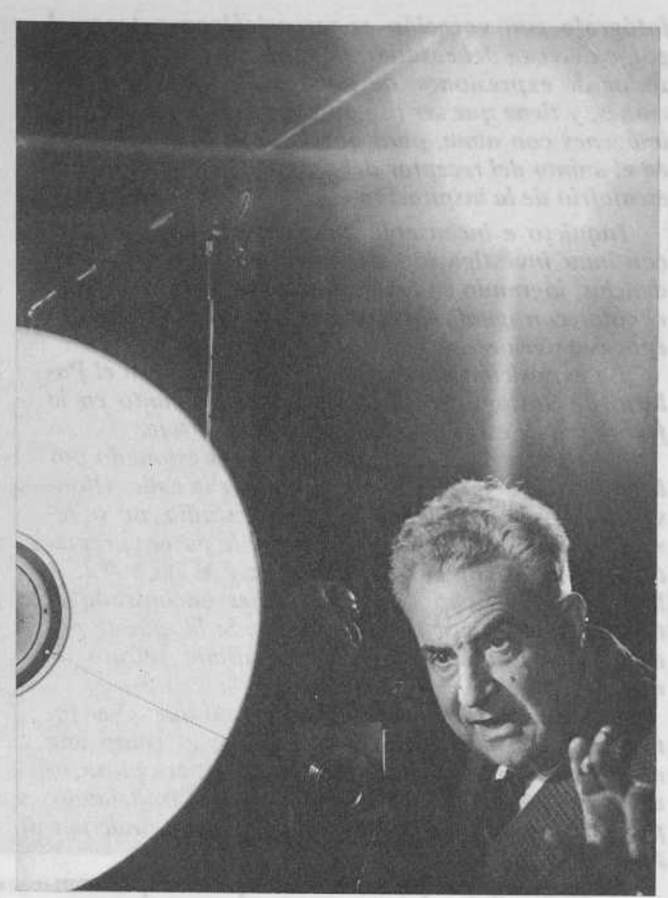
Dentro de las normativas económicas habría que destacar, además de la obligada reglamentación de los productos para poder ser comercializados, la liberación de los mercados. En España, buena parte de los productos, sobre todo del sector primario, gozan de protección. La actual estructura del Mercado Común está basada en la libre circulación de mercancías, en el control de las subvenciones y en la paulatina disminución de la intervención de los poderes públicos en los flujos del mercado, para evitar que determinados sectores, o empresas, concurran con más privilegios que otros. Esta vigilancia se hace más flexible si se trata de pequeñas empresas y de regiones atrasadas o desfavorecidas, que gozan de programas especiales. Todo esto significa, entre otras medidas, la liberalización de los mercados de aquellos productos que con una intervención estatal han venido siendo regulados, provocando cierta rigidez y falta de competitividad en algunos sectores. Así, por ejemplo, el papel de control estatal en los cereales con el SENPA, o del Comercio de Estado en productos como la remolacha, deberá ser sustituido por organizaciones de productores del sector, que deberán participar en todo el ciclo del mercado.

Parece evidente que en un sistema de mercado como el de la CEE, es necesario el fomento de organizaciones (en su vertiente de producción y consumo) que permitan la articulación del mercado, defender sus respectivos intereses y garantizar la consecución de mecanismos de transparencia y calidad. En este sentido, el movimiento cooperativo juega un papel importante. En estos países el cooperativismo está bien estructurado, potente, democrático y con un alto nivel de tecnificación; mientras que en España, y concretamente en Aragón, apenas existe. Potenciar el movimiento cooperativista, no sólo en el sector agrícola sino en otros sectores, puede ser uno de los fenómenos más interesantes que se produzcan con nuestra integración en la Comunidad Europea.

Jalón Angel:

Medio siglo de sombras, luz y color





Autorretrato (1968).

«Soy el primero en sorprenderme de estar en vuestra presencia...». Con esta frase, Angel García de Jalón Huesto, JALON ANGEL, iniciaba la conferencia que pronunció en la Reunión Nacional de Fotógrafos celebrada en Valladolid en 1976 bajo el tema «Divagaciones sobre la evolución fotográfica en cincuenta años».

No le faltaba razón para asombrarse si recordaba la dureza de sus orígenes.

Nació en Viana, pueblo de la Ribera de Navarra, en 1898, en el seno de una familia de agricultores modestos, siendo el cuarto de trece hermanos. A los catorce años, terminada la enseñanza primaria en el pueblo, comenzó a trabajar como aprendiz en la Fotografía de Alberto Muro, de Logroño. Un año más tarde, en compañía de Abelardo Muro, su gran amigo e hijo de su maestro, marcha a Francia lleno de inquietudes. Trabaja primero en Lyon en la fotografía del suizo Arlaud y después con Pacalet, famoso fotógrafo de aquella ciudad. Pronto se traslada a París, donde permanecerá diez años trabajando con el fotógrafo americano Benjamín Benson y estudiando pintura en la Academia de Bellas Artes.

En París vive los acontecimientos de la primera guerra mundial; el siete de abril de 1918 escribe a su familia: «Hoy hemos tenido obuses que no han causado víctimas..., creo que pronto terminará toda esta molestia».

Ganarse la vida, aprender y mantener las ilusiones, no fue tarea fácil para un adolescente que desde un pequeño pueblo emigra al París de comienzos de siglo sin más apoyo que su ingenio.

En 1926, cuando pensaba instalarse definitivamente en la Ciudad Luz, se enteró casualmente del traspaso del Estudio Fotográfico de Dücker en Zaragoza. Lo adquiere gracias a la ayuda de su tío Perfecto García de Jalón, primo de su padre, senador por el Partido Liberal de Canalejas y persona económicamente acomodada que residía en Logroño.

Pronto Jalón se siente a gusto en Zaragoza y hace venir a sus hermanos menores para facilitarles estudios universitarios.

Desde entonces y durante cincuenta años, la vitrina del portal n.º 28 de la calle Alfonso fueron escaparate de la vida social en Zaragoza. Personajes de la burguesía, políticos, profesores, artistas y actrices de teatro aparecieron, demostrando así su actualidad, mientras numerosísimas zaragozanas transmitían su belleza a través de la cámara de Jalón. Sus frecuentes cambios de modelos provocaban alborotos en el portal del inmueble, lo que era soportado con distinto grado de comprensión por los vecinos de la casa. Aquellas vitrinas fueron sin duda precursoras de las revistas gráficas de sociedad.

Las 480.000 placas de su archivo incluyen a los personajes públicos más famosos de esos 50 años de historia (1926-1976), y sobre todo a gran parte de las familias zaragozanas.

No hay duda de que la historia del s. XX la escriben, en buena parte, periodistas y fotógrafos. Tal vez consciente de ello, Jalón no se contenta con transmitir una imagen estática de su modelo, sino que le hace interpretar su papel, sobre todo si se trata de un personaje público. Como él mismo dice en 1976: «Ser

fotógrafo con vocación es ser psicólogo y tener el golpe de vista del cazador; porque tendrá que ser cazador de expresiones, de estados de ánimo y situaciones, y tiene que ser psicólogo porque ha de captar imágenes con alma, para que la obra cause impacto en el ánimo del receptor del mensaje y le transmita el escalofrío de la inspiración.»

Inquieto e incansable, hace de su profesión una continua investigación de métodos, técnicas y tendencias, logrando en la década de los cincuenta tratar el color con igual maestría que el blanco y negro en épocas anteriores.

La exposición inaugurada el 16 de enero en el Palacio de Sástago demuestra su dominio tanto en la fotografía de estudio como en la de reportaje.

Con setenta y seis años de edad y presionado por las obras de demolición del edificio de la calle Alfonso, donde siempre había tenido su Estudio, no se resigna a una jubilación, que siempre le parece prematura, y se traslada al local de Espoz y Mina, n.º 2. A los setenta y ocho años, sin haber encontrado el tiempo para el descanso, le sorprende la muerte pocos días después de realizar su último retrato de novia.

Enamorado de la fotografía, afirmó que: «Ser fotógrafo es lo más grande del mundo, es como una obsesión que subyuga el pensamiento para alcanzar una obra perfecta. Ser fotógrafo es gozar trabajando, poniendo en la obra un acento expresivo donde palpita emoción».

Sin embargo, su personalidad superó ampliamente el campo de lo profesional.

Hombre de salud de hierro, vitalista, supo disfrutar con todos los sentidos: lector incansable, pintor aficionado de óleos —que pudorosamente firmaba como Hilario Jalón—, jardinero que llegó a cuidar 500 macetas en su casa de la Avenida de Madrid, tampoco escapó a sus aficiones la buena cocina.

Creyente y pragmático a un tiempo, tal vez influido por la dureza de sus comienzos profesionales, mantuvo siempre una viva inquietud, no exenta de cierto personalismo al estilo de la época, por la formación profesional de las nuevas generaciones. Principal fruto de ello fue la Escuela Profesional de San Valero, a la cual, como fundador, dedicó gran parte de su tiempo durante veinticinco años.

Su Estudio fotográfico también fue escuela, y así lo transcribe su colaborador, L. R. Díez Blanco, en el Boletín de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza: «Cuando yo contaba diecisiete años, recuerdo de entonces su gran interés por enseñarnos el oficio, íbamos media hora antes para aprender retoque, que nos corregía cuando llegaba; mientras retrataba, nos indicaba poses, iluminación, el porqué de la óptica empleada, el trato que se debía dar al cliente, etc.»

Como recientemente ha escrito Carmelo Tartón, presidente de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza: «Citar a su Escuela es citar al importante grupo de buenos fotógrafos profesionales de Zaragoza que se formaron desde jóvenes en el Estudio Jalón Angel.»

Angelito para los amigos de infancia, Jalón para los demás, cultivó la amistad, valorando la persona sin reparar en consideraciones políticas o sociales. Los que le conocieron apreciaron su indudable don de gentes. Sus íntimos fueron inquebrantables.

Sólo queda decir que fue el padre de cinco hijos que tenemos como principal elemento común el orgullo de serlo.

Ciertamente se me podrá tachar de no ser objetivo; no lo he pretendido. ¡Cómo podría serlo si él tampoco lo fue conmigo!

ANGEL GARCIA DE JALON COMET



Día de Reyes de los hijos del fotógrafo (1953).

Zaragoza (1932).



Tipo del Pirineo (1932).



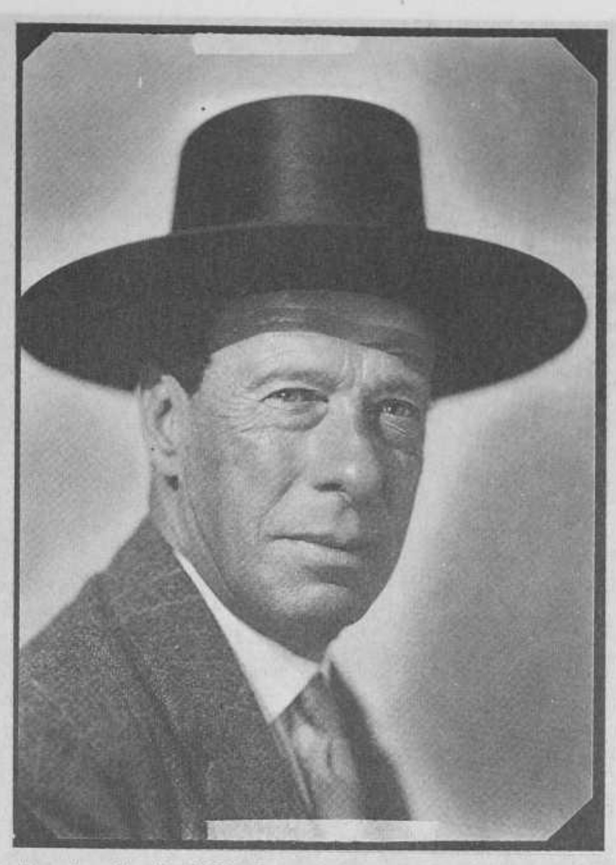
En el Alto Aragón (1930).



Miguel Angel y José Albareda, con el último de los cuales realizó un viaje a Italia Angel García de Jalón (1935).



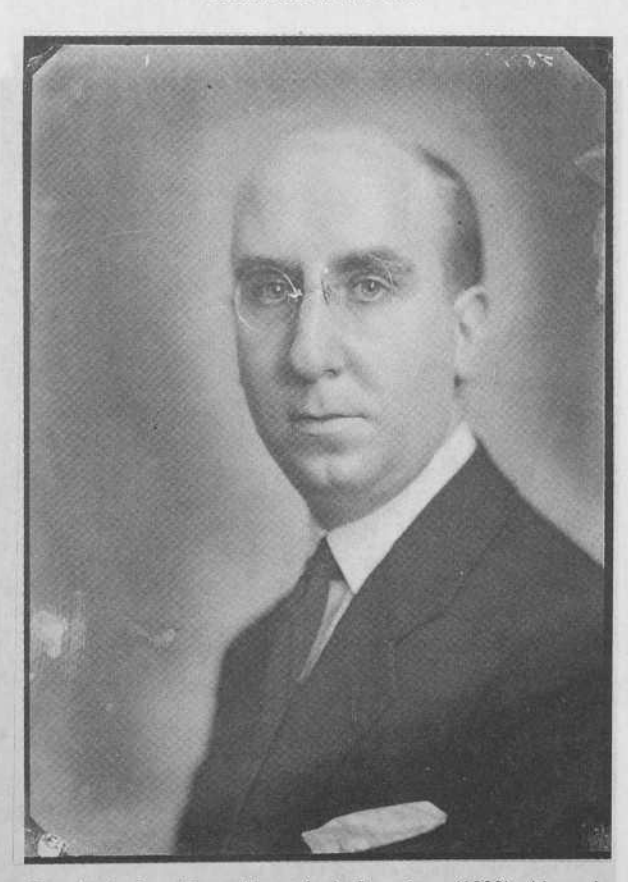
Miguel Fleta (1936).



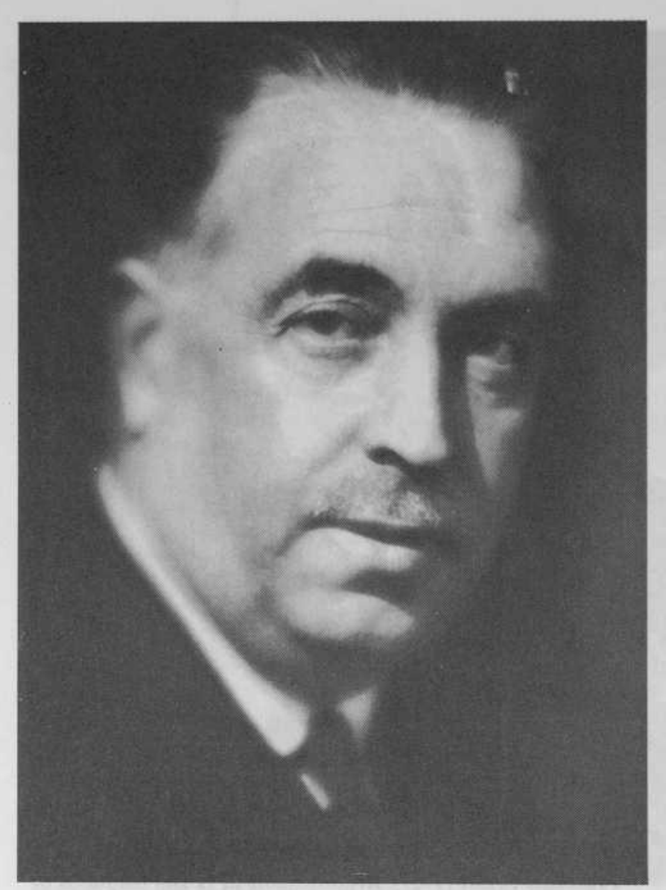
Francisco Urzáiz (1929). Representante de la alta burguesía de Zaragoza, casó con Dña. Leonor Salas. No tuvieron hijos y legaron su fortuna al Cabildo, para la construcción de las dos últimas torres del Pilar.



Miguel Allué Salvador (1931). Alcalde de Zaragoza en 1927-28 y presidente de la Diputación Provincial. Presidente también de la Confederación de Cajas de Ahorro y del Instituto de Crédito.



Ramón de Lacadena, Marqués de Lacadena (1929). Abogado y periodista, personalidad destacada de la vida zaragozana en los años cuarenta.



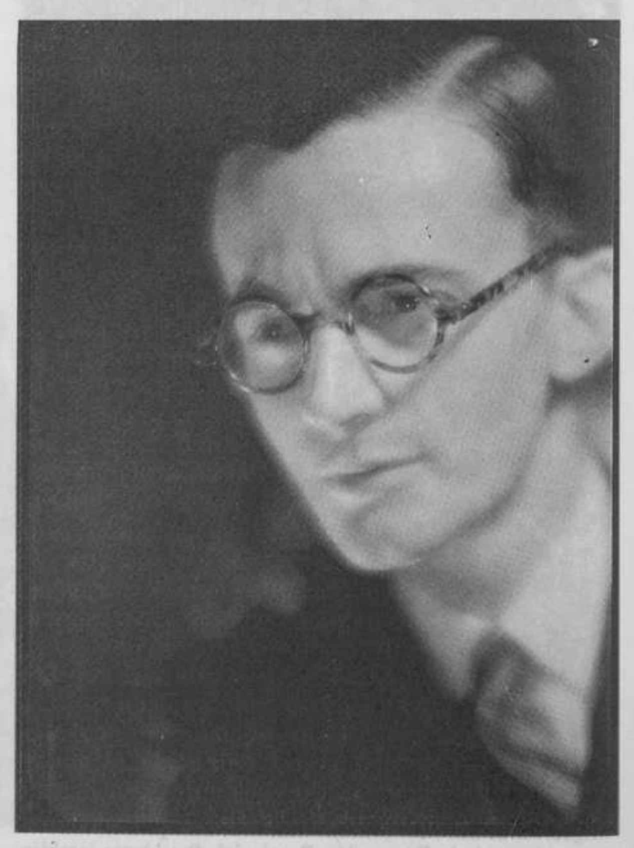
Angel Escoriaza (h. 1960). Industrial, consejero delegado de los Tranvías de Zaragoza y Material Móvil y Construcciones.



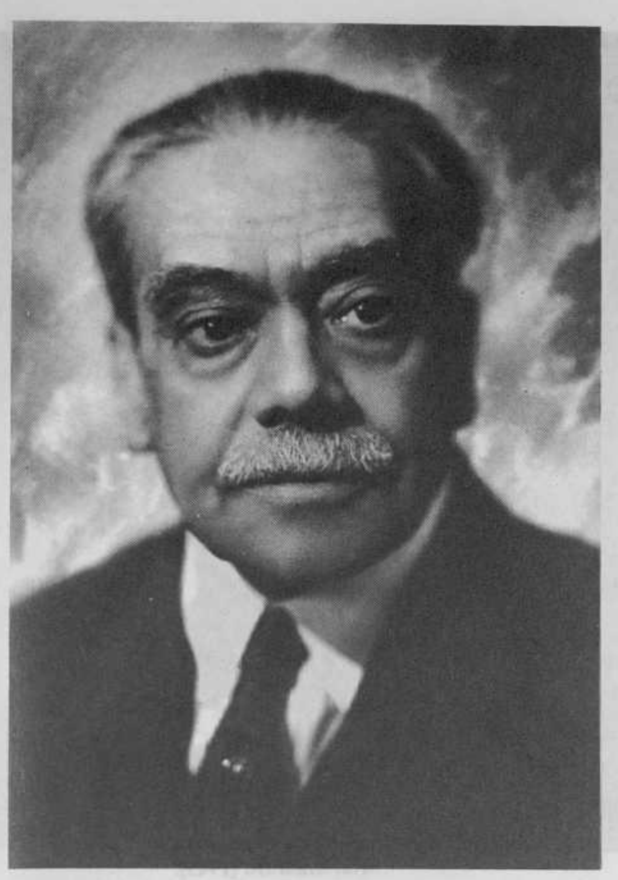
Julián Sanz Ibáñez (1943). Médico nacido en Zaragoza, catedrático y director del Instituto Cajal, académico de la Real de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y eminente cancerólogo.



Antonio Lasierra Purroy (h. 1930). Ingeniero y financiero, director del Canal Imperial de Aragón.



Ramón Rey Ardid (1933). Eminente psiquiatra, campeón de España de ajedrez entre 1930 y 1943.



Mariano Baselga Ramírez (1929). Fundador de la dinastía de los Baselga, escritor, profesor de Literatura y Metafísica en la Universidad de Zaragoza, dirigió el Banco de Crédito y la Cámara de Comercio.



Enrique Armisen (1930).



Elvira Horno Octavio (1969), reina de las Fiestas del Pilar. Hija del entonces alcalde Mariano Horno.



Los Infantes de España (Zaragoza, octubre de 1970). Fotografía realizada en el Monasterio de Cogullada, con motivo de la visita que realizaron a Zaragoza durante las Fiestas del Pilar.



Anónimo (h. 1940).



Srta. Madrazo (1943).



Srta. Bradavio (h. 1940).



Srta. Tertre (1935).

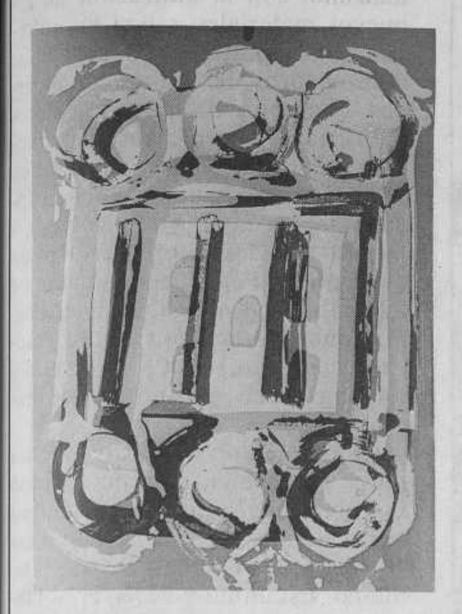
La familia García de Jalón traspasó el estudio JALON ANGEL, hace cuatro años, a Luis Ramón Díez Blanco, colaborador de Jalón en los últimos años. En consecuencia, el nombre comercial JALON ANGEL desaparece coincidiendo con la aparición de este número.



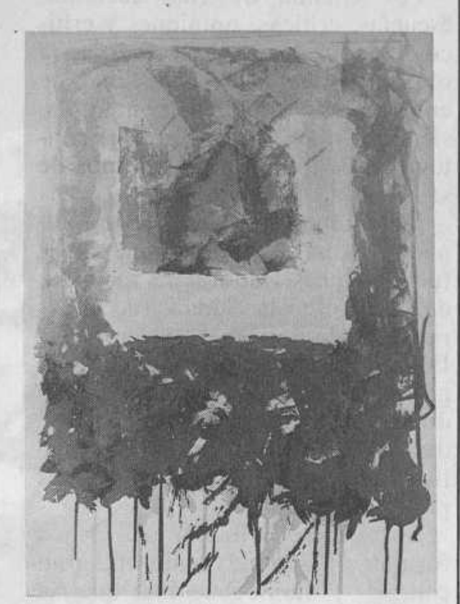
La publicación de estas galeradas está patrocinada por el Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón

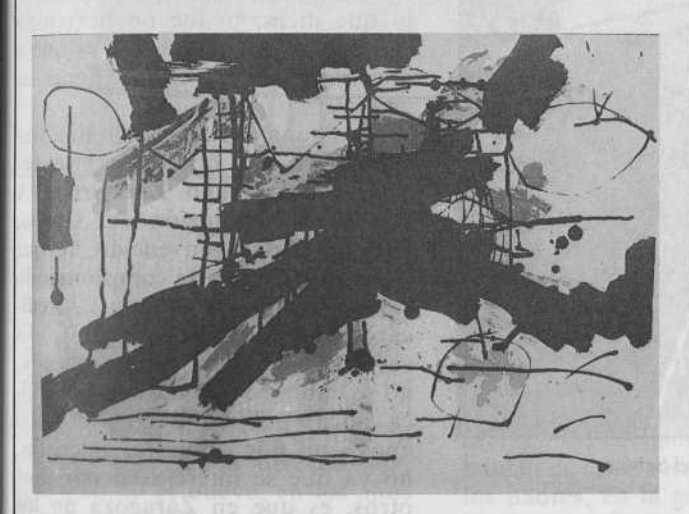
...YA ESTA A LA VENTA

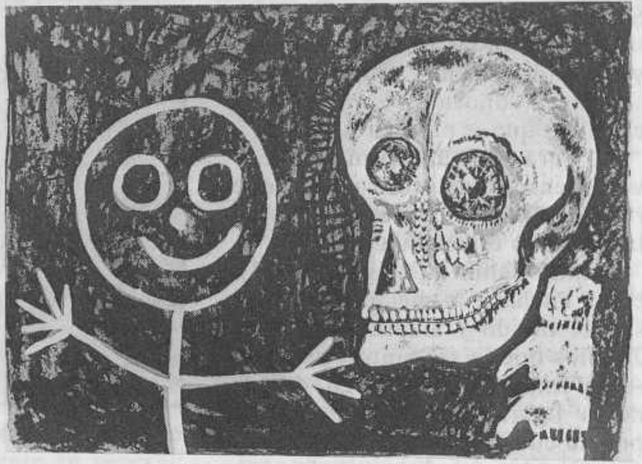
LA TERCERA CARPETA DE SERIGRAFIAS EDITADA POR ANDALAN











Ficha técnica:

La carpeta se compone de cinco serigrafías:

Rafael ALBERTI	(realizada con 7 tintas)
Juan Luis BUÑUEL	(id 6 id)
Juana FRANCES	(id 6 id)
José Luis LASALA	(id 5 id)
Juan José VERA	(id 7 id)

La tirada consta de CIEN ejemplares, firmados y numerados por los propios autores. Se han hecho, además, diez pruebas de artista y cinco pruebas fuera de comercio.

Para todos los soportes de las obras ha sido utilizado papel FAVIANO de 350 gr./m², en 49 × 64 cm.

El serígrafo, siguiendo técnicas artesanales, lo ha sido: Pepe BOFARULL.

EDICION DE 100 EJEMPLARES UNICOS, NUMERADOS Y FIRMADOS, A UN PRECIO DE 45.000 ptas.

ENTREVISTA

Daniel Sahún, pintor

Por encima de clasificaciones, escuelas, críticas, opiniones y críticos, lo que sigue definiendo a la obra artística es la capacidad de emocionar a quien la contempla, siempre, por supuesto, que el contemplador reúna unos mínimos de sensibilidad.

Y, últimamente, uno de los impactos visuales y emocionales más fuertes que servidora ha recibido, de lo visto en la ciudad, fue la exposición de **gouaches** que presentó Daniel Sahún (componente del grupo **Escuela de Zaragoza,** que durante los primeros años 60 fue el digno continuador del mítico **Pórtico**), en la Sala Torrenueva, el mes pasado.

Si bien se echaban de menos formatos mayores, reunía una gran calidad y homogeneidad que se mantenía a lo largo de toda la exposición, cosa no muy frecuente. Sin embargo, no fue tratada como se merecía en las reseñas de prensa y no, precisamente, porque Sahún sea poco conocido. Lo que sí es cierto, es que se prodiga poco.

Su obra es de un lirismo expresivo intenso, una abstracción que roza el clasicismo, muy alejada de las modas y espléndida.

Daniel Sahún (Zaragoza, 1933), es un cincuentón melancólico y risueño, tímido y afable. «Yo, a los 20 años quería ser pintor, pero, en serio, empecé a los 27 ó 28, dentro de la figuración. Pero me formé por mi cuenta, nada de escuelas, ni siquiera la de Artes Aplicadas, aprendí en solitario a base de tanteos. Las condiciones de entonces eran precarias, aquí no se veía nada de lo que se hacía en otras partes, no había, apenas, salas de exposiciones, ni galerías, ni siquiera libros de arte, tenías que salir fuera para enterarte de algo. Lo primero que hice fue dentro de una figuración de tipo expresionista, con mucho color y blancos y negros, con mucho empaste, pero en seguida pasé a la abstracción.»

Y luego vino la experiencia de su unión con otros pintores en el **Grupo Escuela de Zaragoza,** que venía a retomar la antorcha, a continuar la experiencia del **Grupo Pórtico.** Realizó entonces aquellos **collages** abstractos, incluyendo arpilleras y materiales extrapictóricos. ¿Qué influencias tuviste en aquel período?, ¿de qué te sirvió aquella etapa?, ¿es verdad eso de que los grupos siempre acaban mal? «Cuando se forma un grupo siempre se sabe que durará poco, esto se sabe desde el principio; un grupo que durase 20 años yo creo que sería imposible, que no tendría sentido. A mi la experiencia del **Grupo Zaragoza** me sirvió de mucho. Empezamos Santamaría, Vera y yo, éramos un grupo muy plástico, cada uno a su manera, luego vinieron Julia Dorado, Teo Asensio y Otelo Chueca. Yo creo que fuimos una novedad pictórica. En cuanto a las influencias, no sabría decir un pintor concreto. El **informalismo,** con la utilización de los nuevos materiales, eso sí me influyó, utilicé bastante las arpilleras, eran cuadros de colores monocordes, con rojos de minio y colores industriales que me gustaban mucho, luego quemaga la pintura, en fin... la martirizaba un poco..., todavía me gusta aquello y volvería a hacerlo, no descarto hacer algo en ese sentido. Pero luego aquello me agobiaba, me ahogaba aquel dramatismo. Pórtico nos influyó mucho al Grupo, a mí, sobre todo, Lagunas, que era un pintor extraordinario.»



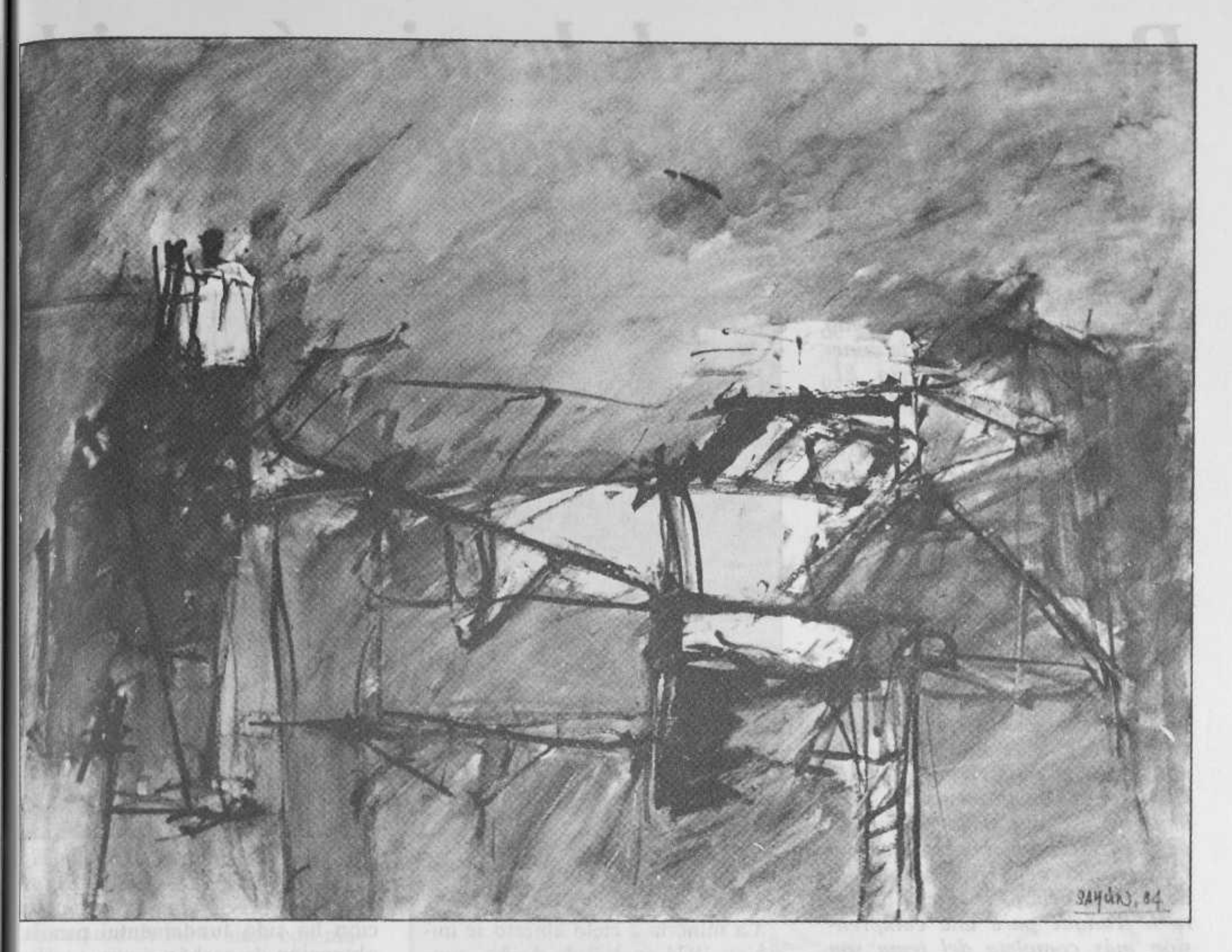
Daniel Sahún

Con el Grupo expusiste tu obra fuera de España, pero en solitario no, ¿por qué?, ¿ha podido influir cierta timidez? «Sí, el colectivo expusimos en Lisboa, Beirut, Damasco, Estambul y París; en solitario no... bueno... ha podido influir lo que dices, o que no he tenido apoyos... pero, la verdad, es que a mí me ha gustado más exponer en grupo.»

En alguna parte he leído una frase relativa a tu crisis tras la experiencia del **Grupo Zaragoza:** «**A raíz de la disolución del Grupo, deja de pintar convencido de que trabajar y hacer arte comprometido con su tiempo en Aragón es predicar en el desierto».** (Sonríe). «Es verdad..., yo acabé desmoralizado, no se había conseguido nada. Crítica poca, público poco, no hubo apoyo ni, por supuesto, galeristas, no ya que se interesasen por nosotros, es que en Zaragoza no los había y sigue sin haberlos, a excepción de la labor que desarrolla Miguel Marcos. Entonces existía la Sala Libros y la verdad es que su dueño, aunque venía a nuestras exposiciones, no se interesó por nosotros. Seguí pintando una breve etapa después de la disolución del grupo, paralelamente a la exposición que se hizo en París de nuestra obra. Pero sí, tuve una fuerte crisis y dejé de pintar entre 1966 y 1970.»

¿Y después? «En 1970 volvía a pintar ya en una nueva etapa que no tenía nada que ver con lo que había hecho antes, volví al óleo pero dentro plenamente de la abstracción y sigo en ello.»

Parece que atravesamos una etapa en que proliferan los pintores, el



arte está de moda, las exposiciones son visitadas como nunca en España. ¿Qué opinas del momento que se vive actualmente en la pintura? ¿Se siguen demasiado las modas? «Sí, es un momento con mucha gente metida a pintar... Sólo el tiempo dirá lo que ha de quedar. Sí que hay una moda determinada, pero esto no es nuevo, en los años 60 todo el mundo era informalista, ahora es la moda del neoexpresionismo. Tampoco estoy excesivamente atento a lo que pasa, voy a ver sólo lo que me interesa. Barceló, por ejemplo, no me gusta, vi la exposición de Madrid, ese gigantismo de formatos, esa pasta un poco repugnante, esa especie de fideos... no, no me gustó, es un pintor muy joven y que ha recibido muchos apoyos, y yo creo que puede estar haciendo polvo a otros pintores jóvenes; se le ha lanzado como a un cantante, con unos galeristas muy fuertes detrás, si no imposible que hubiese llegado donde está. Yo me sigo quedando con grandes pintores que, como Van Gogh, con cuadritos muy pequeños, han conseguido transmitir una emoción extraordinaria. En cuanto al público, ha cambiado mucho, hoy está más enterado, en ello han influido, sobre todo, los medios de comunicación; hoy, en T.V. es frecuente que hablen de pintura actual; en los colegios a los niños les hablan de estas cosas, eso rebota en los padres, en la gente en general; hace unos años no había nada de esto.»

En cuanto a la calidad de Barceló, la verdad es que no estamos de acuerdo. Pero volvamos a tu pintura. Tu obra roza el clasicismo, es a la vez muy refinada, llena de lirismo, parece influenciada por la poesía, creo que el hecho de que en el catálogo de la exposición aparezcan unos poemas de Rey del Corral lo confirma. ¿Tienes algo de esteta? «Me da miedo volverme un clásico, o caer en un excesivo refinamiento, a lo mejor tendría que romper con esa delicadeza, pero, a veces, estos aspectos me satisfacen mucho. Desde luego la poesía tiene una gran influencia en mi obra, yo creo que el poeta es el que mejor puede entender al pintor y viceversa. Pero no, no me considero un esteta.»

¿Cuál es la relación placer-dolor, o placer-angustia en tu proceso de creación? «Siempre la creación es dolorosa, el placer viene después y, a veces tampoco, si no has conseguido lo que querías, la obra no sale a la primera, bueno... quizá a los superdotados. Lo de la inspiración es mentira, sólo creo en el trabajo, la creación es esfuerzo y trabajo.»

En el catálogo aparecen unos versos de Rey del Corral dedicados al pintor que comienzan así:

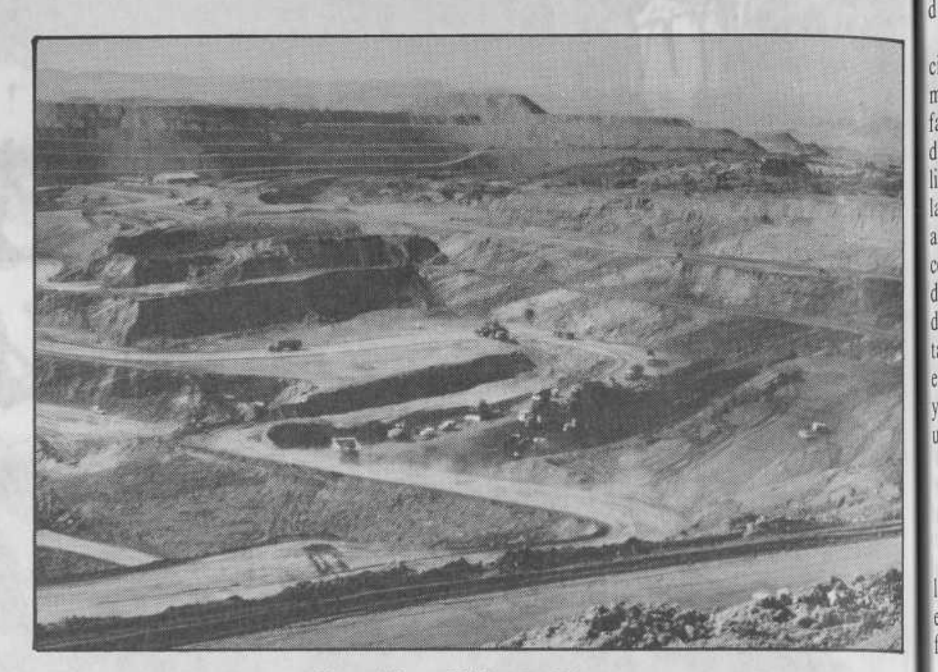
«El día, el derramado espacio./ La noche, el concentrado tiempo./ Y tú, sujeto, en medio, amontonando/ la sucesión de objetos que irrumpen de lo oscuro;/ dando brochazos de apariencia/ a lo que pesa desde abajo,/ a lo que finge ser real:/ el bodegón profundo de las cosas o seres/ que hay que amarrar con sogas sórdidas/ para que, recluido, no se escape/ por la ilusión rosada.»

ALICIA MURRIA

Repercusiones de la minería a cielo abierto en el paisaje turolense

Uno de los conflictos ambientales más graves que hay planteado en el territorio aragonés es la minería de carbón a cielo abierto. El auge espectacular de esta actividad en los cinco últimos años, escasamente planificado, se ha desarrollado sin considerar debidamente su incidencia medioambiental. Las consecuencias han sido el deterioro del paisaje en amplias zonas y la ausencia de estudios y conocimientos precisos sobre los efectos de esta actividad en el sensible paisaje turolense.

Una aproximación al tema ha venido a través de un reciente estudio en torno a «Las repercusiones ambientales de la minería a cielo abierto en el Bajo Aragón», realizado por el Departamento de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid en colaboración con el Laboratorio de Medio Ambiente de la Diputación Provincial de Teruel. Aunque para una comprensión más completa del tema son precisas nuevas investigaciones, estas primeras conclusiones ya permiten concretar el alcance de algunos impactos paisajísticos y la necesidad de un replanteamiento de las labores de restauración de los terrenos afectados, como se expone a continuación.



Corta Alloza. Diciembre 84.

La minería a cielo abierto se inició en 1974 en Val de Ariño, aunque se ha desarrollado con intensidad a partir de 1980-81.

Dadas algunas características de esta técnica extractiva (elevada capacidad de producción, gran dinamismo de la explotación, producción inmediata tras la apertura de mina, etc...), este tipo de explotación ha sido fundamental para la obtención de carbón a gran escala, tal y como se preveía en el PEN, y es, junto con la Central Térmica de Andorra, básica en el actual esquema del sector energético turolense.

Sin embargo estos gigantescos movimientos de tierras, además de problemas de orden social y eco-

Tabla 1

	Superficie ocupada (Ha.)	Tiempo de explotación	Producción carbón bruto (Tm.)	Volumen estéril in situ (m³)	Superficie hueco final (m²)	Plantilla trabajadores
Corta Alloza (Val de Ariños)	160	1981-86	$4{,}03 \times 10^6$	36×10^6	1.500	109
SAMCA (Val de Ariño)	647	1974-2020	$46{,}9 \times 10^6$	$488{,}4 \times 10^6$	6.600	120
Corta Barrabasa (Val de Ariño; en proyecto)	306	9 años	$4{,}91 \times 10^6$	$49{,}3 \times 10^6$	?	83
Corta Carmen y Pura (Foz-Calanda)	375	1980-2005	$7{,}42 \times 10^6$	$99{,}5 \times 10^6$	1.738	28

Fuente: Proyectos de explotación y elaboración propia.

nómico, son origen de graves alteraciones en el medio natural: pérdida del suelo, transformación de la topografía, deterioro de acuíferos, contaminación de las aguas, contaminación atmosférica, desaparición de comunidades vegetales y animales, modificación de los usos y aprovechamientos humanos tradicionales, y otras.

La existencia de quince explotaciones a cielo abierto con rendimientos e inversiones cada vez más favorables en relación a la minería de interior, las elevadas reservas de lignito explotables al descubierto, las condiciones naturales adversas a la restauración y la presencia de centrales térmicas de gran capacidad, hace que en esta provincia las dimensiones del deterioro ambiental provocado por estas actividades esté alcanzando cotas preocupantes y exija un tratamiento global y urgente.

El paisaje

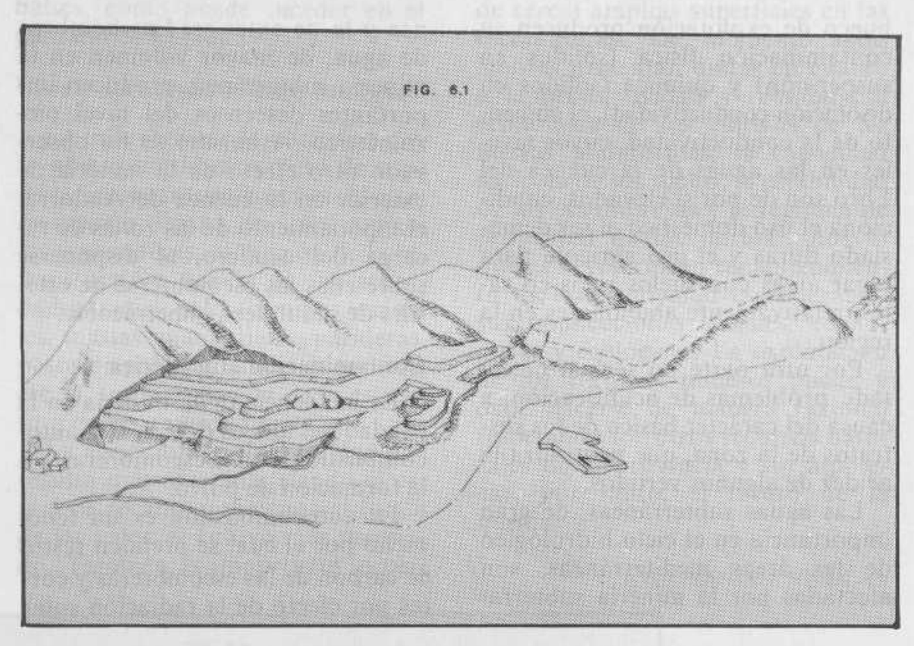
La descripción del territorio y de las actividades mineras constituye el primer paso para conocer la influencia de las mismas en la zona.

El paisaje de las diversas cuencas tiene en común el carácter mediterráneo-continental seco del clima, la estructura de las «vales» con materiales terciarios (arenas, arcillas y margas) en los fondos que dan aceptables suelos agrícolas, rellenando el armazón calizo que asoma en las partes altas; también es característico de todas la secular intervención humana, y la existencia de biocenosis frágiles, de escasa biomasa, con una estructura y organización poco desarrolladas: se trata de los diversos tipos de matorral, los pinares de repoblación, los cultivos de cereal y los olivares del Bajo Aragón.

No obstante, existen ciertas diferencias debido a la distribución geográfica de las mismas en torno a un eje SW-NE (Utrillas-Andorra), a lo largo del cual varían algunos parámetros ambientales: el área NE (Andorra, Foz-Calanda, Castellote...) tiene menor altitud y mayor influencia mediterránea que implica un acusado déficit hídrico, lluvias más irregulares y torrenciales, e inviernos menos extremos. El paisaje viene definido por el olivar, los pinares de pino carrasco *(Pinus halepensis)* y el matorral de romero con restos de coscojar-sabinar. Las condiciones de mayor altitud, humedad y continentalidad de la zona SW (Utrillas-Rillo, etc...) determinan la presencia de otras comunidades: encinares, pinares de *Pinus nigra, Pinus silvestris,* matorrales restos de antiguos encinares y otras, y una más fácil capacidad de regeneración.

Las explotaciones a cielo abierto

En la provincia de Teruel las condiciones más favorables para la extracción de los yacimientos a cielo abierto se dan en la cuenca de Andorra, por la continuidad, escasa pendiente y profundidad de las capas y la disponibilidad de espacio para acumular los estériles, en la cuenca de Gargallo-Estercuel y en menor medida en la de Utrillas-Escucha.



Val de Ariño. Situación final.

Por lo general se utiliza el sistema de minería de transferencia, el cual se inicia con la apertura de un hueco en un extremo de la val hasta llegar a las capas de carbón (100-130 metros de profundidad) y la acumulación de los estériles en una escombrera «exterior» de grandes dimensiones. Progresivamente el hueco se continúa a lo largo de la val depositando los nuevos estériles en el hueco inicial ya explotado, y así sucesivamente. El resultado final es la presencia de una gran escombrera en un extremo, un hueco final en el otro, y entre ellos una línea de escombreras de menor tamaño fruto del proceso de autorrelleno y del esponjamiento del estéril.

De la magnitud de las explotaciones da idea la tabla 1, que recoge algunos datos de las cuencas de Andorra y Foz-Calanda.

Además de los propios trabajos mineros se realizan otras tareas complementarias cuya incidencia en el medio ambiente también hay que considerar: drenaje y bombeo de las aguas subterráneas, desvío de los cauces naturales y de las líneas eléctricas que atraviesan la zona, construcción de pistas de acceso, parque de carbones, talleres y oficinas, etc...

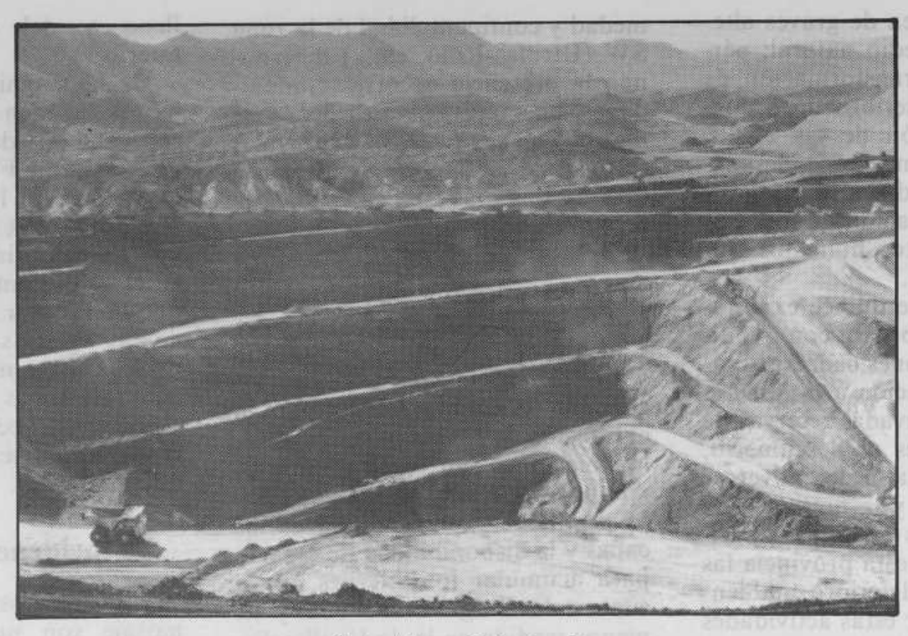
La incidencia en el paisaje

Los impactos de la minería en el paisaje son numerosos y no se limitan al área de explotación, en la que se produce la desaparición de biocenosis y profundas modificaciones en el relieve. Estas actividades se dejan sentir en el territorio circundante, afectando al suelo, agua, atmósfera, seres vivos y actividades humanas con las que entran en conflicto. Los efectos más graves son los siguientes:

Ciclo hidrológico

La minería lo altera modificando las características y circulación de las aguas superficiales y subterráneas.

Respecto a las aguas superficiales, la escorrentía sobre las escombreras y los bombeos del fondo del



Corta Alloza. Diciembre 84.

hueco de explotación producen su contaminación física (sólidos en suspensión) y química (sólidos en disolución-conductividad). el aumento de la conductividad, cuyos niveles en las aguas de la cuenca del Ebro son de por sí elevados, condiciona el uso doméstico al ser demasiado duras y el uso agrícola para regar áreas con suelos ricos en sales, relativamente abundantes en la región.

Por otra parte no se han detectado problemas de acidificación, a causa del carácter básico de los sustratos de la zona, que neutraliza la acidez de algunos vertidos.

Las aguas subterráneas, de gran importancia en el ciclo hidrológico de las áreas mediterráneas, son afectadas por la minería subterránea y la de exterior. Los bombeos de agua, de mayor volumen en la minería subterránea, producen importantes descensos del nivel piezométrico. Asimismo se ha observado otro efecto de la minería de exterior en la cuenca de Andorra: el taponamiento de las zonas de recarga del acuífero, al disponerse sobre ellas las escombreras de estériles de naturaleza impermeable.

Contaminación atmosférica

La incidencia de la minería en la calidad del aire es debida a la autocombustión de las escombreras y a la formación de polvo.

La autocombustión es un fenómeno por el cual se prenden restos de carbón de las escombreras y cortas por efecto de la radiación solar y/o por el calor desprendido en la reacción de oxidación del azufre contenido en el mineral, favorecida por el agua de lluvia. En este proceso se queman restos carbonosos de alto contenido en azufre y cenizas, que desprenden gases similares a los emitidos por una central térmica (SO_2, NOx). La incidencia de los focos de autocombustión es muy limitada, aunque pueden afectar puntualmente a cultivos y comunidades vegetales y animales.

La formación de polvo es consecuencia del importante movimiento de tierras y de carbón que conllevan los «desmontes». En las cuencas turolenses este efecto es favorecido por la sequedad del ambiente y la presencia del cierzo. El polvo afecta principalmente a los traba-

La restauración

La restitución de los terrenos afactados por la minería de carbol a cielo abierto está contemplada en el Real Decreto 1116/84 de 9 de mayo, con el objetivo de reducir el deterioro paisajístico y posibilitar la utilización futra de las tierras.

El proceso consta de dos partes: la reconstrucción del relieve y la instalación sobre él de la vegetación (cultivos en las plataformas de las escombreras y herbáceas o pinos en los taludes). De momento los resultados obtenidos en las cuencas turolenses son poco esperanzadores. La experiencia de restauración más completa e interesante es la emprendida por ENDESA en la corta «Alloza». En ella los mejores resultados se han conseguido en el cultivo de cebada, con un progresivo aumento de las cosechas en los tres últimos años, aunque sin lograr todavía rentabilidad económica. En cuanto a la revegetación de taludes —de gran importancia en el control de la erosión y de la calidad del agua—, las labores de siembra de herbáceas y de plantación de pinos que se han iniciado han tenido escaso éxito por la adversidad del clima y del terreno y por la inadecuada selección de las especies sembradas.

La mejora de las restauraciones, requisito imprescindible para evitar la desertización de amplias zonas, requiere de una mayor inversión de medios humanos y económicos, de investigación, de un mayor interés de la administración, asesorando, coordinando y realizando un seguimiento continuo de las labores y una mayor información y participación de los ayuntamientos y ciudadanos directamente afectados.

jadores de la corta, a la fisiología de las plantas y animales del entorno y a los núcleos urbanos cercanos. En algunos de éstos (Utrillas, Escucha) la acción de la minería se suma a la de la térmica, alcanzándose niveles de contaminación atmosférica muy elevados.

Contaminación acústica

La minería a cielo abierto es una importante fuente emisora de ruidos que incide, por una parte, en el área de explotación, a causa de la numerosa maquinaria pesada empleada en el movimiento del estéril y en la extracción del mineral, y, por otra, en las poblaciones que soportan el tráfico de los camiones que transportan el lignito.

Los principales afectados son los propios trabajadores de las cortas, donde los niveles sonoros son «muy ruidosos», según un baremo del MOPU. También se producen molestias en poblaciones cercanas a las minas (Utrillas y otras), sobre todo al trabajar de noche. Fuera del entorno de las cuencas, la población que resulta más perjudicada por el tráfico de camiones es Alcorisa, con varios «puntos negros» en los que se han registrado niveles de ruido muy elevados.

El relieve

La transformación de la topografía es uno de los efectos más notables y aparentes de la minería a cielo abierto. La movilización de millones de toneladas de tierra da lugar a la formación de escombreras y huecos de grandes dimensiones que cambian la fisonomía de las cuencas. Así, por ejemplo, en unos años la Val de Ariño será ocupada por una línea de escombreras de 10 Kms. de longitud y de 1 a 3 Kms. de anchura, y tres huecos de grandes proporciones.

Además de los problemas de la ocupación del espacio agrícola, la interrupción de la circulación superficial y subterránea del agua, de la pérdida de valor paisajístico y otros, existe el de la inestabilidad de las escombreras. Se trata de formas artificiales de pendientes acusadas, taludes largos y rectos y materiales heterogéneos, en desequilibrio con los flujos naturales de agua y de materia. Con el fin de alcanzar dicho equilibrio se desencadenan los procesos erosivos que tienden a conseguir formas de paisaje similares a las del entorno. Las consecuencias son la inestabilidad del relieve, la contaminación de las aguas y la colmatación de los embalses, como puede suceder en el pantano de Calanda.

Usos y aprovechamientos humanos

La influencia de la minería a cielo abierto en la estructura de usos de las cuencas turolenses es diversa: ocupación directa de áreas agrícolas y ganaderas, alteración de la infraestructura básica de las actividades tradicionales (caminos vecinales, masías, manantiales, parideras, pasos de ganado, cauces de los ríos, etc...), transformación de la estructura de la propiedad y otras.

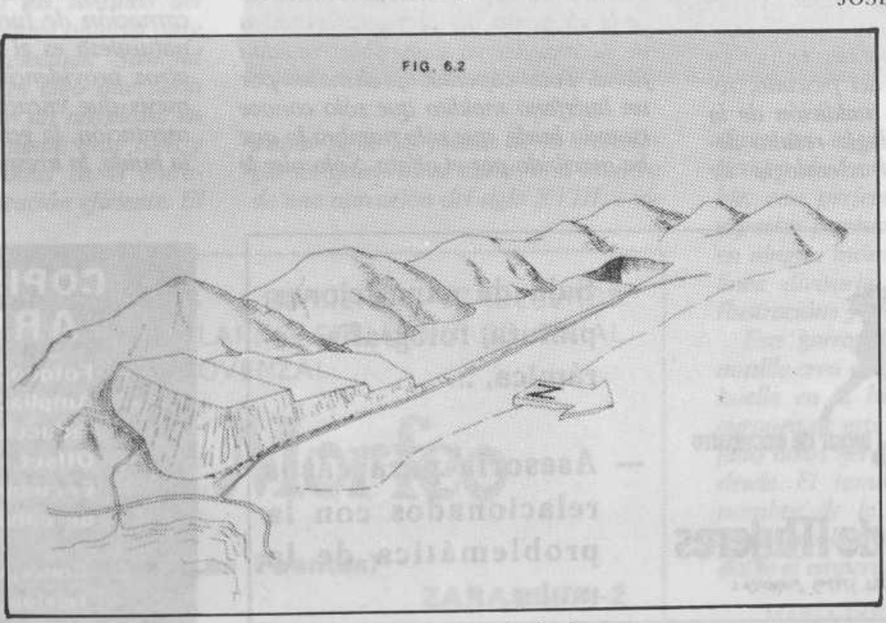
La agricultura es la actividad que resulta más afectada, siendo el cereal de secano, que ocupa el fondo de las vales, el cultivo más mermado. También es importnate la pérdida de olivares en el Bajo Aragón por su valor económico, ecológico y cultural, y de las zonas de huerta.

Así es interpretado por los agricultores de la comarca, destacándose en este sentido un colectivo de Alloza que trata de impedir el arranque de sus olivares frente al proyecto de ubicar sobre ellos la escombrera de la corta «Barrabasa».

A la ganadería se le plantean problemas por la reducción del área de pastoreo, al desaparecer extensiones de matorral y riberas, por las dificultades de desplazamiento de los rebaños (inutilización de caminos, parideras) y por el riesgo de accidentes a causa del tránsito de la maquinaria pesada o de las balsas de sondeos.

No obstante, la definitiva estructura de usos depende del resultado de las labores de restauración, ya que se pretende destinar al cultivo de cereal amplias superficies en las escombreras. De momento estas labores presentan dudas en cuanto a la productividad y rentabilidad económica de los cultivos de las nuevas plataformas, la capacidad agrícola de los suelos, la estabilidad de las escombreras y el régimen de propiedad de las mismas, por lo que es necesario un replanteamiento de esta actividad considerando sus implicaciones sociales, económicas y ecológicas. La explotación de los recursos mineros puede y debe hacerse de manera racional respetando los otros recursos naturales de la provincia y sin hipotecar, por tanto, el futuro de la misma.

JOSE MANUEL NICOLAU



Foz-Calanda. Situación final.

El libro quincenal

El perfume

Suskind, Patrick: ***El perfume.*** **Historia de un asesino,** *Barcelona, Seix Barral, «Biblioteca Breve», 1985*

La novela de Süskind está en la vía narrativa de evocación histórico-imaginativa, ahora tan en boga, tras los felices éxitos de público de *Memorias de Adriano,* ***de Marguerite Yourcenar;*** *El nombre de la rosa,* ***de Eco, o los libros de Robert Graves o Gore Vidal. Ahora un alemán, un bávaro, nos ofrece el fantástico recorrido de un muy particular «buen salvaje» por un riguroso siglo de las luces.***

El autor conoce bien el siglo XVIII europeo con sus tensiones sociales, los cambios técnicos y morales que en él se operan, la evolución de las ciencias especulativas... Sorda querella entre los advenedizos que dominan una técnica y mediante la cual se enriquecen, como el perfumista Pélissier, y los tradicionales cofrades de los gremios, tenaces repetidores de viejas fórmulas transmitidas, serviles imitadores de las recetas de otros, como el «maestro perfumista» Baldini. La nueva medicina, la nueva filosofía, otro tipo de sensibilidad civil, una forma de urbanismo distinta de las precedentes, enmarcan el fascinante periplo de este peculiar viajero de la Ilustración, de esta recreación de Quasimodo, el demoníaco Grenouille.

El protagonista, parido entre hediondos desperdicios del pescado, recibe, con la criminal maldición de la madre —cuya simbología resulta determinante en la caracterología de Grenouille—, una marca que lo señala y distingue en la comunidad de los humanos: no huele. Su cuerpo no despide efluvios humanos, su presencia es un vacío frío y desconcertante que, curiosamente, le impide pasar desapercibido. Grenouille se hace notar, escandalosa y desagradablemente, allí donde está, por su falta de olor. A cambio posee el más perspicaz y fino olfato imaginable. Aspira y la más completa gama de esencias desgrana sus tonalidades permitiéndose todos los juegos. Puede aislar cada aroma del conjunto y, así, lo persigue, lo goza, recorre su trayectoria ascendente, su estallido cual fuego artificial que en la eclosión de su intensidad despide las chispas más remotas de su fragancia... Graba en su retentiva los pasos de la pérdida de juventud de la sensación olfativa, su declinar pleno, su lejanía; apura hasta el agotamiento y reúne entonces los últimos rebrotes del aroma que conforman una esencia final e indefinida. Puede abarcar un arco iris de bálsamos y olores prietos, unidos e indisolubles, configurando en su concentración una impecable totalidad. Puede unir, diseccionar, analizar en sus componentes y en los derivados de sus componentes, hasta saber con tino matemático la proporción, el orden de cada elemento del corrupto aroma o de la más etérea e inasible cualidad floral. Todo captado, aprehendido por un huérfano maldito que sólo conoce cuando huele, que sólo nombra lo que ha percibido por el olfato. Sólo oler le importa; sólo lograr oler él mismo le obsesiona.

El perfume de Süskind ***crea un ámbito narrativo fascinante y sensual con la imaginativa y cruel historia —no exenta de jirones de ternura, doblemente emotivos en tamaño escenario— de este héroe trágico que busca con denuedo implacable lograr oler a ser humano. Grenouille sabe que únicamente así podrá pasar desapercibido, por eso busca el Perfume por excelencia para ocultarse en él. Ese Perfume con que se quiere disfrazar por semejarse a los hombres normales, el olor a ser humano, es el que, quintaesenciado, posee la mujer adolescente, cuya feminidad, a la manera de un compendio de divinas y ancestrales capacidades genesíacas totales, integradoras de una humanidad entera, va derramando en torno suyo.***

Este personaje taimado e implacable, amoral y por eso mismo inocente, inductivo, asesino, demoníaco, patéticamente solo, más aún, desprovisto de pulsiones humanas *ab ovo,* ***encarna una serie de aventuras de rica simbología. Grenouille, protagonista itinerante —físico y psíquico—, enlaza con aspectos relacionables con lo satánico (su carencia de olor personal, su maldad fría, técnica e inmisericorde, las catástrofes físicas que su paso genera, sea el hundimiento de un puente, ruinas o muertes accidentales...) y también con modos de un personaje redentor, mesiánico (el retiro de los hombres que cumple en el fondo de una gruta preparándose para su «misión», la apoteosis, la persecución, quizá hasta un equívoco y dudosamente acertado final de antropofagia amorosa); simultáneamente esta encarnación de fuerzas desatadas de la naturaleza es el predestinado de una atroz providencia, de una ignota némesis que encarna el mal, la experimentación, la genialidad, la búsqueda, la huida, la irresponsabilidad...***

La belleza, el amor, la más rosada fragilidad juvenil, los más anhelantes desvelos de padres, la piedad o la esperanza, pasan por el camino de Grenouille sin despertar en él ninguno de los sentimientos que habitualmente promueven en los humanos. Tampoco reacciona humanamente ante el dolor, la angustia, la esperanza, la corrupción, el miedo. Con el olor carece, asimismo, el protagonista de la esencia humana... pero sólo le interesa el primero a manera de camuflaje. Fausto quiso ser hombre joven para amar y engendrar amor aun a costa del alma, pagando en moneda de tormentos eternos una brizna de jugoso placer, de ternura juvenil y de gozo terreno. Grenouille, radicalmente ajeno a cuanto sea humano, persigue un «parecer» humano para así subsumirse en el anonimato, en unas nuevas entrañas de la tierra que es, en definitiva, donde fue más ¿feliz?

Süskind domina esa difícil técnica de crear ambientes, situaciones, seres y caracteres capaces de suspender al lector de un mágico enhebrado de sensaciones. La belleza del léxico sugerente y hábilmente dispuesto va tejiendo la implacble eficacia de los monólogos interiores del tradicional Paldini o del padre Terrier, la sorprendente puntualidad de los diálogos del protagonista, del ama de cría, las descripciones de lugares, de reuniones científicas, la irrupción de logros de la imaginación creadora tan frescos como los de la aventura con el marqués de la Taillade Espinasse, o las morosas y sutiles descripciones de los olores, de esos conciertos corales donde los sonidos se truecan en aromas que se funden, se superponen, se distancian, se ahílan y acaban envolviendo los sentidos del lector en una experiencia olfativa muy real y de raíz intelectual. Süskind cuenta cosas y eso es algo que debo confesar me gusta en un novelista, en un narrador, y las cuenta muy bien y muy bien estructuradas en el entramado de una planificación eficiente. El avatar sigue las pautas de la cronología sin quiebros ni saltos, a la manera de una narración del siglo XVIII, e incluye los aspectos característicos del tiempo de las luces de forma insensible, con perfecta integración con los aspectos puntuales del relato y sin que en ningún momento quepa trazar una línea divisoria entre el «manual de Ilustración» y «la novela».



Esa garrapata acechante de Grenouille creo que está destinada a dejar huella en la historia de la literatura europea de este siglo, como la han dejado otros hermanos suyos de ficción, desde El tambor de hojalata *o* El nombre de la rosa, *o como en su momento la dejó en su trilogía inolvidable el emperador Claudio.*

MARIA-DOLORES ALBIAC BLANCO

De autor aragonés

Nuestro muy querido amigo, el ilustre *maestro* don Santiago Hernández Ruiz ha publicado en México, en 1985, lo que seguramente es su obra más ambiciosa en una vida llena de ellas: *Una historia total del hombre* (2 tomos, Fernández Editores), que, en letra apretada y a doble columna, suma la cifra de 1.492 páginas (¿les suena el símbolo?). El gran sentido didáctico y la dilatada experiencia del autor, su vida a caballo entre la vieja España y la Nueva España, su afán enciclopédico universal, han producido una obra que ya creíamos imposible para un solo hombre. Abundantísima en datos, discursiva a la manera clásica, amena, es más un vademecum que una síntesis de estudios, lo que más se evidencia en la ausencia de bibliografía, deliberadamente suprimida por la crencia de que el 80 % no está en el mercado. Es nuestra principal discrepancia. En aspectos ideológicos o interpretativos, la obra está llena de aciertos y cosas discutibles, sobre todo lo cual pesa el acento liberal y humanista de don Santiago.

Antonio Embid Irujo, ¿nuestro actual presidente de las Cortes Aragonesas?, autor ya de un excelente estudio aquí glosado sobre las libertades en la enseñanza, ha publicado un utilísimo volumen de *Legislación sobre enseñanza* (Tecnos, Madrid, 1985, 728 pp.), en que, además de un atinado y reflexivo prólogo suyo, se ofrece toda la legislación constitucional y autonómica sobre enseñanzas primaria y media, convenios internacionales, con especiales apartados sobre enseñanza de la religión, de las lenguas no castellanas, enseñanza privada, etc., y un eficaz índice analítico. Imprescindible a todo educador.

Javier Barreiro, trotamundos físico y anímico, buen escritor, profesor de instituto, viejo amigo, publica un documentadísimo y divertido libro sobre *El Tango* (Júcar, Barcelona, 1985). Con su peculiar y desenfadado estilo hace un estudio introductorio magnífico, y ofrece una antología asombrosa. Hora era de exportar algo desde estas sierras y demostrar que sabemos algo más que sobre el Moncayo y los Pirineos...

M.ª Antonio Avilés, ex-concejala zaragozana, activa política en el PDP, promueve y dirige una asociación femenina dentro de la Fundación Humanismo y Democracia próxima al partido. Ha publicado *Concepción Arenal y la mujer*, un folleto (Zaragoza, 1985, 16 pp.) excesivamente breve para nuestro gusto.

E.F.C.

Nuevas publicaciones de la CAZAR



Nos llegan, con algún retraso que justifica el nuestro en informar de ellos, una serie de libros editados en los últimos tiempos por la CAZAR. Nos ha gustado mucho el de Bernardino de PANTORBA: Mariano Barbasán. Ensayo biográfico y crítico, Zaragoza, 1984, 250 pp., reedición magnífica de la de 1939, en el Madrid a punto de la rendición. Una precisa y completa introducción de Manuel Guarcía Guatas —que indica que esta obra, con sus posibles lagunas, sigue siendo lo mejor sobre nuestro pintor (a la sazón hacía 60 años de su muerte)—, y unas ilustraciones espléndidas para las que no ha habido reparo en gastos, completan el libro.

Es también una edición lujosa y de notable interés el tomo de J.ª M.ª ROYO SINUES: El Patio de la Infanta, Zaragoza, 1985, 666 pp. Royo actúa en realidad como un auténtico «editor» a la inglesa, introduciendo diversos capítulos en que se recogen antologías de textos sobre esos asuntos, amén de otros expresamente escritos para este libro, de los conocidos universitarios A. Beltrán, Micaela Pérez, Santiago Sebastián, G. Fatás y Teodoro Ríos, que hace la crónica del traslado y montaje del bellísimo patio, acción de que bien justamente puede estar orgullosa la primera entidad de ahorro de Aragón. Lo cierto es que, entre unos y otros, y sobre todo con los fragmentos de textos a veces muy poco conocidos, la obra resulta amena, interesante y mucho más rica en contenidos de lo que su título pueda indicar, pues se nos habla sobre todo lo imaginable de la Zaragoza judía del XV y XVI, sobre la Zaporta y otros muy ilustres aragoneses que vivieron en el palacio original, sobre los valores artísticos y simbológicos del patio, etc.

También interesante para nuestra historia es el libro de W. RINCON: Un siglo de escultura en Zaragoza (1808-1908), Zaragoza, 1984, 228 pp., tema que fuera el de su tesis doctoral, y que supone un documentado inventario, con cuidadosa busca en archivos, bibliografía, prensa, etc., y una ordenación por autores y obras que resulta de gran utilidad. El autor no es responsable, obviamente, de que, como él mismo indica, la época prosiga una cierta decadencia y academicismo y no contemos con autores de primera fila. Sin embargo, su obra llena la ciudad —más de lo que el viandante apresurado puede observar o remarcar— y tiene aquí ajustada explicación.

Una edición facsímil, del Compendio Sagrado de la peregrina historia de los Santísimos Corporales y Misterio de Daroca, del canónigo de su catedral, Tomás Orrios, ha sido realizada en 1985 a partir de la 4.ª, de 1860, impresa también, como ahora, en Zaragoza. Se trata de una obrita breve, de 106 pp. en 8.°, muy curiosa, que epiloga el darocense López Medel con algunos datos sobre la época y la edición.

El tomo XXI del Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar» contiene casi en solitario un amplio trabajo de Santiago Sebastián sobre el «Amorum Emblemata» de Vaenius, con numerosas ilustraciones y, como es ya tradición recuperadora, otro artículo de Camón, éste de 1967, sobre «El proceso de la abstracción y el de la expresión».

Digamos, por último y no en último lugar, que la CAZAR ha editado la Compilación del Derecho Civil de Aragón que, como es sabido, se acordó y se promulgó al día siguiente de cumplirse los dos primeros, cuajados años del parlamento aragonés. Prologa Embid, hace una breve historia del Derecho Civil aragonés J. A. Bolea y el libro, de 116 páginas, tiene un acertado y útil índice analítico. Ojalá se difunda mucho.

E. FERNANDEZ CLEMENTE

AGENDA. — En ningún lugar mejor, tras la última noticia, reseñar diversas útiles y cuidadas ediciones del Colegio de Abogados de Zaragoza, también recientemente llegadas a nuestras manos: otra edición de la Compilación del Derecho Civil de Aragón (Zaragoza, 1985, 120 pp.) también con índices y otras varias informaciones; la reedición del clásico libro de M. ISABAL: Exposición y Comentario del Cuerpo Legal «Fueros y Observancias del Reino de Aragón», impreso en Zaragoza en 1925, y un curioso cuaderno que recopila el Ordenamiento jurídico aragonés (Zaragoza, 1983, 290 pp.): un manuscrito reproducido en facsímil, del notario Luciano Serrano, sobre los Fueros y Observancias vigentes en 1883; el Apéndice de 1925; la Compilación de 1967 y el proyecto de adaptación constitucional redactado por la Comisión de Juristas en 1983.

Una obra ejemplar

El mudéjar, clave espiritual de nuestro pueblo

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

Gonzalo M. Borrás Gualis: Arte mudéjar aragonés. Colegio Oficial de Arquitectos Técnicos y Aparejadores de Zaragoza, y Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza, 1985, 3 vols. con 360 y 536 págs. y 9 grandes planos, plegados.

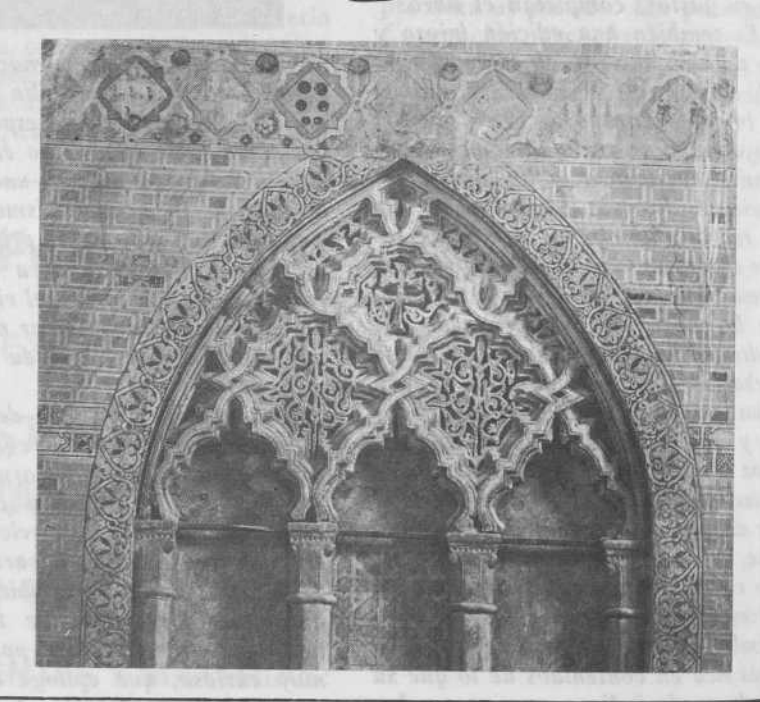
Tenemos en las manos una obra excepcional, muy posiblemente la mejor edición de 1985 y uno de los trabajos más importantes de la Historia del Arte en Aragón. Imporante por su sentido, su estructura, su diseño, su contenido en el más amplio sentido; e importante por la edición también en todos sus aspectos, generosamente atendidos.

En la presentación de esta obra, en el Patio de la Infanta zaragozano, a comienzos de diciembre pasado, Gonzalo Borrás tuvo especial interés en destacar las muchas facetas de trabajo en equipo que reviste, lo que, además de honrarle por su justicia y amor a la verdad, le encumbra aún más como animador decisivo, como director de una gran orquesta, planificador en todos los detalles. Equipo ha sido el editor de ambas instituciones citadas: los aparejadores tienen a gala ser hoy el equivalente de aquellos antiguos alarifes árabes, sus sucesores. Un equipo técnico formado por Lucía Sancho, M.ª Luisa Santos, Eliseo Pradas, Valentín Isiegas y Miguel Herranz, han procedido a la busca, han levantado hermosísimos planos por encima de todo trámite profesional hasta el puro arte; han revisado documentos y estudiado precedentes; han colaborado también una veintena de arquitectos y algún aparejador más, muchos beneméritos párrocos. Y, desde luego, ya va dicho, imprenta y maquetación —ambas a cargo de la CAZAR—, y las magníficas fotografías del estudio de Jarke. Todo ello conforma un conjunto cualitativamente importantísimo, que eleva a categoría nacional el conocimiento y difusión de nuestro estilo más propio, el mudéjar aragonés.

GONZALO M. BORRÁS GUALIS

arte mudéjar aragonés

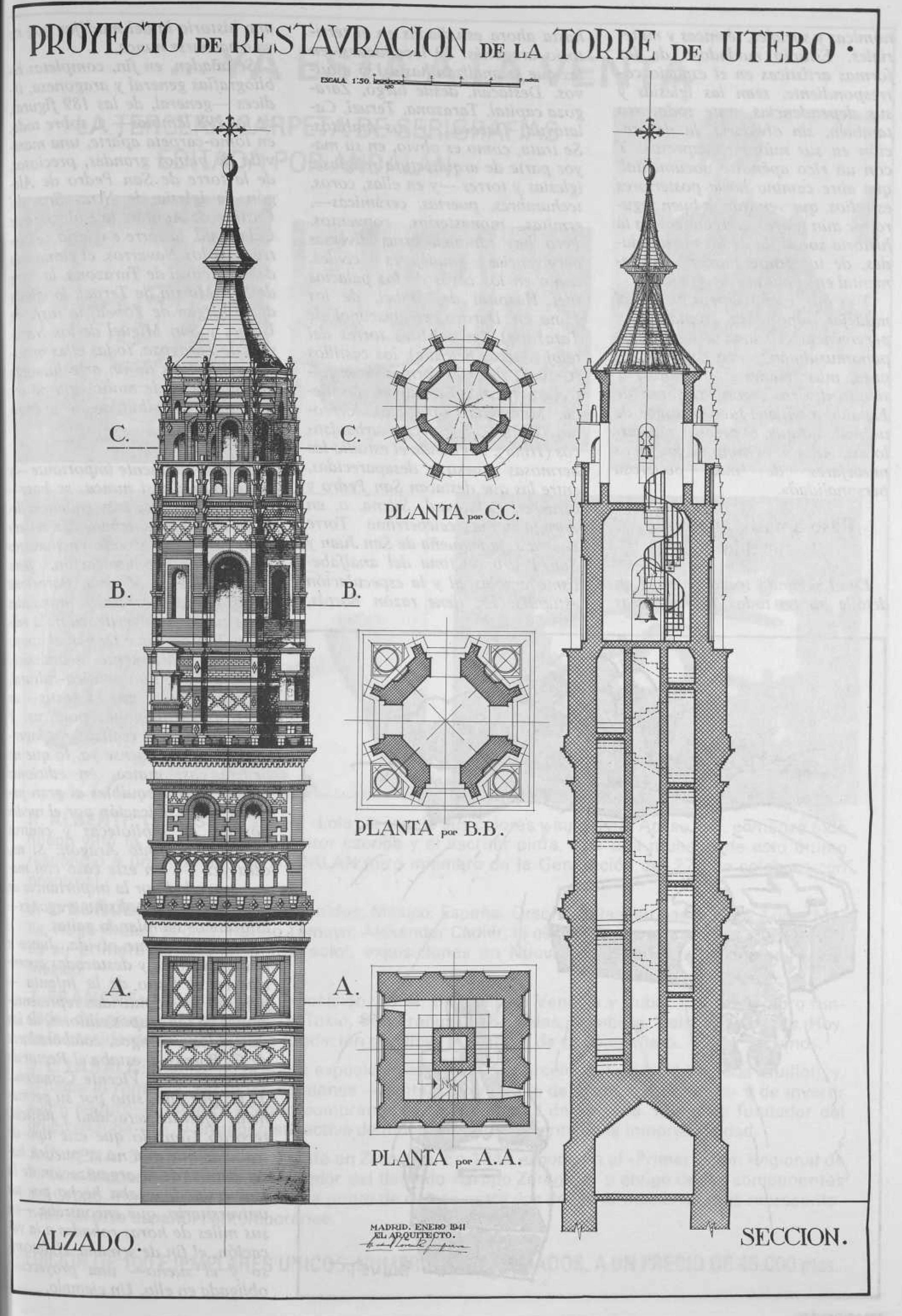
GONZALO M. BORRÁS GUALIS arte mudéjar aragonés 1



El mudéjar, aceptación y permanencia cristiana

Me permito recordar al lector una entrevista mantenida con G. Borrás en estas páginas (n.º 430, julio de 1985), en que se analizaban muchas de las cuestiones de fondo que inspiran esta obra, que culmina una espléndida tradición aragonesa del estudio del mudéjar de nuestra tierra: desde la visión clásica de los Abizanda, Sanz Artibucilla, Torres Balbás, Iñiguez, J. Galiay, hasta los Chueca Goitia y él mismo, autor Borrás de un ajustado manual publicado en Guara en 1978, y director e inspirador de los tres importantes Simposia sobre mudejarismo que han hecho de Teruel capital de arte y estudios.

Las circunstancias del arte mudéjar aragonés son desmenuzadas así en el primer tomo de la obra que comentamos, con un exhuastivo estado de la cuestión y un amplísimo dominio bibliográfico: circunstancias geográficas e históricas, eco-


PROYECTO DE RESTAURACION DE LA TORRE DE UTEBO.
ESCALA 1:50
C.
C.
PLANTA por C.C.
B.
B.
PLANTA por B.B.
A.
A.
PLANTA por A.A.
ALZADO.
MADRID. ENERO 1941
EL ARQUITECTO.
SECCION.

nómicas y sociales, técnicas y materiales. Estudio cuidadoso de las formas artísticas en el espacio correspondiente, sean las iglesias y sus dependencias, ante todo, sea también, sin olvidarla, la decoración en sus múltiples aspectos. Y con un rico apéndice documental, que abre camino hacia posteriores estudios, que vendrán, a buen seguro, de aún mayor acercamiento a la historia social, la de las mentalidades, de un grupo humano fundamental en el pasado de Aragón.

Y es que, como Borrás insiste, el mudéjar supone la aceptación y pervivencia cristiana del arte hispanomusulmán, con elementos, pues, musulmanes y cristianos. Y siendo diverso según las zonas de España, mantiene fuertes rasgos de unidad, aunque, es preciso matizarlo así, Aragón es «uno de los focos mudéjares de más poderosa personalidad».

Paso a paso, pueblo a pueblo

En el segundo tomo se entra en detalle sobre todas las muestras hasta ahora estudiadas en el territorio aragonés: 89 localidades, en las que se analizan hasta 135 motivos. Destacan, desde luego, Zaragoza capital, Tarazona, Teruel, Calatayud, Daroca... y sus ámbitos. Se trata, como es obvio, en su mayor parte de arquitectura religiosa: iglesias y torres —y en ellas, coros, techumbres, puertas, cerámicas—, ermitas, monasterios, conventos. Pero hay también otras diversas pervivencias mudéjares civiles, como en los casos de los palacios (del Hospital de Ambel, de los Luna en Daroca, el episcopal de Tarazona), las célebres torres del reloj (Ateca, Belchite), los castillos (Cetina), diversas formas de arquitectura (Borja, Calatayud, Leciñena, Maluenda, Zaragoza), torreones (Pleitas), o aspectos urbanísticos (Híjar). No olvida el estudio las hermosas muestras desaparecidas, entre las que destacan San Pedro y otras en Calatayud, Sijena, o, en Zaragoza, la celebérrima Torre Nueva, o la pequeña de San Juan y San Pedro, víctima del analfabetismo arzobispal y la especulación estúpida. Es, tiene razón Borrás, una historia la del mudéjar que no va a acabarse nunca...

Se añaden, en fin, completas bibliografías general y aragonesa, índices —general, de las 189 figuras, de las 298 láminas— y, sobre todo, en tomo-carpeta aparte, una maravilla de planos grandes, preciosos, de la torre de San Pedro de Alagón, la iglesia de Ntra. Sra. del Castillo de Aniñón, la Colegiata de Calatayud, la torre e iglesia de Herrera de los Navarros, el cimborrio de la catedral de Tarazona, la torre de San Martín de Teruel, la iglesia de la Virgen de Tobed, la torre de Utebo, y San Miguel de los Navarros de Zaragoza, todas ellas muestras eminentes de un arte humilde que supo dar de modo óptimo reflejo de la sensibilidad de nuestro pueblo.

* * *

Es absolutamente importante —y no siempre: casi nunca, se hace— que obras de esta trascendencia lleguen allá donde deban. Me refiero a su noticia adecuada en nuestros medios de comunicación, pero también los de Madrid, Barcelona y las grandes capitales mundiales del estudio, la investigación, la edición. También que tengan el apoyo —no necesariamente económico, sobre todo de tipo político-cultural, de imaginación, que es gratis— de nuestras instituciones políticas. Y desde luego que, realizado el ingente esfuerzo, se piense ya, lo que no ocurre casi nunca, en ediciones mucho más asequibles al gran público, en su ubicación por el medio posible, en bibliotecas y centros docentes de todo Aragón. Si no, otra vez —y en este caso con mayor gravedad por la importancia de la obra y su simbolismo aragonés— estaríamos templando gaitas.

¡Ah!: no se me olvida. Junto a numerosísimas y destacadas ausencias en el Patio de la Infanta —pero no las de nutridas representaciones de los grupos editores, de los discípulos y amigos, colaboradores de G. Borrás—, estaba el Rector de la Universidad, Vicente Camarena. Y, no por ello, sino por su permanente afán de veracidad y justicia, recordó Gonzalo que este tipo de trabajos que aún no se pueden hacer dentro de la organización de la Universidad, estaba hecho por un universitario, que encontraba —en sus miles de horas robadas a la vacación, el fin de semana, el descanso y el sueño— una proyección obligada en ello. Un ejemplo.



... YA ESTA A LA VENTA

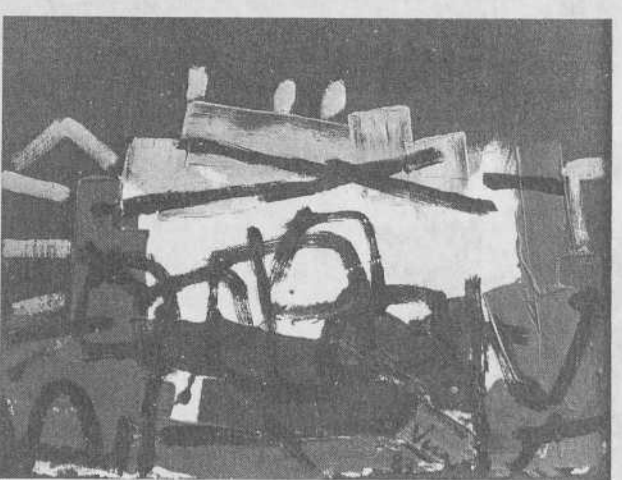
LA TERCERA CARPETA DE SERIGRAFIAS EDITADA POR ANDALAN











R. ALBERTI: 1916. Su tía abuela «Lola» le regaló sus colores y su paleta. Acaso, así, comenzó todo (luego vino la poesía). Hoy, el pintor escribe y el escritor pinta. Con una muestra de esto último respondió a una llamada de ANDALAN (otro miembro de la Generación del 27 que colabora con nosotros).

J. L. BUÑUEL: Francia; Estados Unidos; México; España. Orson Welles; su padre, Luis: Louis Malle; Hugo Butler; el cine; Rufino Tamayo; Alexander Cadler; la escultura y la pintura. Para ANDALAN es su primera serigrafía; antes, solo!, exposiciones en Nueva York, París, Los Angeles, Arles, México.

J. FRANCES: 1951, primera exposición; 1954, Bienales de Venecia y Cuba; 1957, miembro fundador del grupo «El Paso»; 1961, Tokio, San Francisco, Bruselas, Duisburg, Helsinki, etc., etc. Hoy, es la presidente de honor de la fundación que lleva el nombre de su compañero: «Pablo Serrano».

J. L. LASALA: Realizó su primera exposición en 1969, en Barcelona (Fundació Ynglada-Guillot), y, si nadie lo remedia, serán los catalanes —gente que entiende de asuntos de «perras» y de invertir sobre seguro— quienes acaben comprando la casi totalidad de su obra. Miembro fundador del grupo «Azuda-40», y protagonista activo de mucha historia reciente de la inmortal ciudad.

J. J. VERA: Desde 1934 vive y pinta en Zaragoza. En 1949 expone en el «Primer Salón Regional de Pintura Moderna». Miembro fundador del llamado «Grupo Zaragoza» y amigo de los componentes del Grupo «Pórtico», se le considera punto de enlace entre dos de las formaciones más representativas del arte español contemporáneo.

EDICION DE 100 EJEMPLARES UNICOS, NUMERADOS Y FIRMADOS, A UN PRECIO DE 45.000 ptas.

Exposición de pintura de Ignacio Zuloaga (1870-1945). Lonja de Zaragoza (enero-febrero de 1986)

Magnífica esta exposición de Ignacio Zuloaga, por la variedad de obra expuesta, por la bien acertada selección de la misma y por su envergadura, tanto en cuanto al número de piezas como atendiendo a la magnitud y representatividad de este artista guipuzcoano, que podría situarse por su calidad e interés en una generación puente entre Goya y Picasso, constituyendo estos tres artistas los puntales de la pintura contemporánea española.

La mejor época de Zuloaga coincide con el Modernismo y es a través de este estilo como mejor se expresa, hasta el año 1919, a partir de esta fecha su pintura parece «oficializarse», adaptándose a los gustos de la clientela, se torna más academicista y le resulta difícil evolucionar.



Toda su producción destaca por hallarse muy elaborada, muy terminada y por poseer un enorme cuidado en los detalles, de gusto casi miniaturístico, y este virtuosismo de oficio ha sido siempre muy apreciado por el público, incluso por la masa, de ahí y de sus temas, a menudo populistas, quizás derive su gran aceptación popular. Todo su trabajo se halla minuciosamente premeditado y muy sometido al dibujo, pues con dibujos o bocetos previos elabora la idea definitiva del cuadro y con un trazado dibujístico realiza y termina la obra pictórica, que se caracteriza por el predominio de los trazos lineales en los contornos y en la delimitación de los volúmenes; estos trazos dibujísticos que a menudo le resultan insuficientes, los refuerza a base de rasgos que realiza horadando la pasta todavía blanda con el mango del pincel. Se trata, en general, de un tipo de pintura muy empastada y de texturas rugosas.

En algunas ocasiones puede recordar a otros pintores coetáneos, como en «Mujeres en Sepúlveda» (1909), de brillantes trazos verdes y trazos curvilíneos al modo modernista, que enlaza con la producción de Zubiaurre al elegir un tipo de composición de figuras en primer plano y paisaje en la lejanía; en otras ocasiones la relación que se aprecia es con la escuela catalana y, más concretamente, con Ramón Casas, en los retratos de porte fotográfico de Dña. Aurora Rivero de Orueta y de su esposo, D. José (1897), aquélla con aire más seguro y dominador, y es que se aprecia en Zuloaga un gusto por destacar la personalidad y, a menudo, la elegancia de las mujeres, a las que ensalza como seres humanos, de modo que a menudo se convierten en musas inasequibles, al modo decadentista finisecular y recordando la forma de hacer de los Prerafaelistas ingleses y más específicamente a Dante Gabriel Rossetti; esto se aprecia en los retratos de Mmme de Malinowska y sobre

todo en el de la condesa Matheu de Noailles, de una belleza mórbida y sensual, enmascarada por un tipo de vestimenta que más que mostrar, sugiere. En el retrato de la Marquesa de Cassati, musa vital del modernismo, la expresividad de su rostro se acrecienta con profundas ojeras que logra con el procadimiento de horadar la pasta, antes indicado, su mirada misteriosa e inquietante enlaza con el expresionismo de las máscaras solanescas; esta obra, ya de 1923, coincide con el esplendor y plenitud de este movimiento en España, cuya cabeza visible sería ya Gutiérrez Solana, y en el que Zuloaga quedaría en un segundo plano. En esta línea podría encuadrarse el retrato de Valle Inclán (1931).

La época de la guerra civil y el franquismo es la más anodina, baste observar ese retrato de la Oterito (1936), de una erotismo pornográfico acorde con un tipo de demanda aburguesada, al modo de un Romero de Torres.

Pintura de Pilar Marco Tello en la Sala Barbasán (16-29 enero)

Pilar Marco es una de nuestras actuales pintoras abstractas, aunque zaragozana, residente en Valladolid.

Se expresa mejor en formatos grandes, algunos de éstos compuestos con habilidad y equilibrio. Destaca por su dominio de la mancha cromática, delimitada con trazos lineales de color negro, con los que a menudo logra cuidadas armonías y contrastes tonales.





Pintura de Elena Pérez Tapia. Museo de Bellas Artes de Zaragoza (13-30 enero)

Esta joven pintora inicia su andadura artística con desenfado y buen criterio. Tras unos primeros tanteos en el Feísmo, menos afortunados, ha optado por una pintura que, dentro de la Posmodernidad, elige los recursos del Expresionismo y un tipo de temática de género enlazable con la cotidianeidad y apostando por las deformaciones expresivas de la realidad circundante, al modo de Van Gogh, también vangoghiiano es el cromatismo de buen número de sus escenas «de autobús», voluntariamente ingenuas y cálidas, como en «Fin de trayecto», de vibrantes colores y perspectiva parabólica, o en «Los yayos».

Algunos de sus retratos, como el de «Quino», destacan también por ese vigor expresivo que se desprende de su mirada fija de grandes ojos.

CARMEN RABANOS

En el próximo número comentaremos las exposiciones de Blanco y Broto.

Ciclos

Tercer mundo: Solidaridad y dependencia, el ciclo que este mes de febrero se inicia en el Pignatelli —el único cineclub de Zaragoza donde todavía se realiza fórum y uno de los que cuenta con una programación más coherente y atractiva—, reúne tres películas que merecerían ocupar un lugar destacado en cualquier antología del cine independiente, marginal o político. Para sus creadores —que osaron desafiar las más elementales reglas de la industria cinematográfica— el cine, más que una aventura creadora, resultó ser un auténtico calvario personal. Utilizaron el cine como instrumento ideal para cuestionar crítica y ferozmente la sociedad en que vivían y la persecución, el exilio, la cárcel o, sencillamente, la postergación de por vida de su actividad cinematográfica fueron el «premio» a semejante atrevimiento.

El caso del norteamericano Herbert J. Biberman es especialmente significativo de cómo el cine aunando a partes iguales calidad y eficacia —y sin caer en el panfleto, la demagogia o el fácil maniqueísmo— puede llegar a convertirse en arma política de primera magnitud a la vez que es un ejemplo de cómo esa misma vocación política puede arruinar la carrera de un creador.

En 1947 las ideas izquierdistas de Biberman le llevan, junto a otros nueve compañeros, ante el Comité de Actividades Antiamericanas —la caza de brujas—, que al negarse a responder a la pregunta ¿Es usted del partido Comunista o lo ha sido en el pasado?, condena al «grupo de los diez» a un año de cárcel. Poco después, Biberman junto con el guionista Michael Wilson, emprende la realización de un film mítico, rabiosamente comprometido, **La sal de la tierra,** paradigma del cine político en el sentido más literal y auténtico del término. **La sal de la tierra** se basaba en la huelga que durante catorce meses mantuvieron los mineros chicanos en el estado de Nuevo México en reivindicación de sus derechos laborales. El rodaje resultó de lo más entretenido. Los retrasos producidos por la presión de las autoridades que



«Yilmaz Güney: Yol, desde la cárcel. Ciclo sobre el tercer mundo en el Pignatelli.»

trataron de suspenderlo —se llegaron a hacer llamamientos a las ligas patrióticas y a los ciudadanos de bien para que impidieran la filmación— y los distintos actos terroristas de los que fue objeto, propiciaron un mayor acercamiento entre el equipo de rodaje y los propios mineros, que al final revivieron para el cine su propia historia. Aunque Biberman logró concluir su film y estrenarlo ¡trece años más tarde! en los Estados Unidos, la actriz principal, Rosario Revueltas, fue encarcelada y Biberman no pudo volver a dirigir hasta muchos años después. (**La sal de la tierra** se proyecta el día 23 de febrero en el cineclub Pignatelli).

Jorge Sanjinés y Yilmaz Guney

Representantes por excelencia de los cines boliviano y turco, son dos ejemplos típicos de cineastas militantes. El primer cortometraje de Sanjinés, **Revolución** —una abierta provocación a la insurrección armada— anticipaba ya su comprometida trayectoria posterior que alcanzó con **La sangre del cóndor** (día 2 de marzo) su punto más alto. Este violento alegato contra el neocolonialismo americano le dio fama internacional, pero el triunfo de un golpe militar en su país disolvió el grupo de cineastas independientes



«Jacqueline Bisset: los ojos, la nariz, la boca. Ana Karenina en TVE.»

que había fundado y le llevó al exilio.

Por su parte, Yilmaz Guney es autor de uno de los films más insólitos que se hayan rodado nunca **Yol (El camino)** (16 de febrero), no tanto por su calidad intrínseca —que la tiene— como por el hecho de que el cineasta lo dirigiera desde la cárcel. El film obtuvo la Palma de Oro del festival de Cannes y el gobierno turco recompensó a Guney con la retirada de su nacionalidad.

Televisión

El ciclo de Audrey Hepburn se despide. **Encuentro en París** es una excelente comedia de Richard Quine, un director que valdría la pena revisar. **My Fair Lady** contiene una gran interpretación de Audrey Hepburn como la florista que se enamora de su Pigmalión. George Cukor consiguió con este film uno de los mejores musicales de los 60.

Otro que se va es Ingmar Bergman. **Sonata de otoño** (memorable duelo interpretativo de Ingrid Bergman y Liv Ullman) y **Después del ensayo** son los últimos títulos del ciclo. El que lo sustituye es, desde luego, muchísimo más interesante, aunque su protagonista, Joseph L. Mankiewicz, sea bastante menos famoso. La finura intelectual, sensibilidad, elegancia y exquisitez de este estupendo guionista metido a espléndido director puede ser una fuente de satisfacciones para quien tenga el buen gusto de acercarse a sus películas. Además tiene el atractivo adicional del estreno de películas como **The Late George Apley** y **El fantasma y la señora Muir.** Esta última, protagonizada por una bellísima Gene Tierney, y **Solo en la noche** dan comienzo a este ciclo absolutamente obligatorio.

El asunto del día (George Stevens), **Más allá de las lágrimas** (Raoul Walsh), **Viento en las velas** (Alexander Mackendrick), **Tal como éramos** (Sidney Pollack) y **La gran comilona** (Marco Ferreri) destacan de la programación de este mes de febrero verdaderamente fecunda. El cine español aporta tres muestras representativas de otras tantas épocas: **Bienvenido Mr. Marsall** (Luis G. Berlanga), **Duerme, duerme, mi amor** (Francisco Regueiro) y **Sal Gorda** (Fernando Trueba). Por fin, no perderse a Jacqueline Bisset en Ana Karenina. Aunque la serie pueda ser floja, da exactamente igual.



Joseph L. MancKiewick: un ciclo indispensable.

Filmoteca

El ciclo **«Cine épico: Mito e historia»** pretende reunir películas no precisamente históricas, sino que más bien se sirven de la historia ya sea para el espectáculo **(Los diez mandamientos, Ben-Hur),** la parodia **(La última noche de Boris Grushenko),** la epopeya **(El gran combate)** o la historia como excusa y estímulo para una obra experimental de gran calibre **(Octubre).**

C.M.U. Virgen del Carmen

Día 9: **El sentido de la vida** (Monty Pyton).

Día 13: **Metrópolis** (Frizt Lang).

Día 16: **Missing** (Costa Gavras).

Día 20: **Stico** (Jaime de Armiñán).

Día 23: **Víctor... o Victoria?** (Blake Edwards).

Día 27: **Papillón** (Franklin J. Schaffner).

C.M.U. Xavierre

Días 8 y 9: **Blade Runner** (Ridley Scott).

Días 15 y 16: **El Muro** (Alan Parker)

Cineclub Goya

Días 8 y 9: **Missing** (Costa Gavras).

Días 15 y 16: **La ley de la calle** (Francis F. Coppola).

C.M.U. La Salle

Días 7 y 9: **Love Story.**

Días 14 y 16: **El beso de la pantera** (Paul Scharder).

Días 21 y 23: **Reds** (Warren Beatty).

Gandaya

Día 7: **Las uvas de la ira** (Jhon Ford).

Día 14: **La ruta del tabaco** (Ford).

Día 21: **La pasión de los fuertes** (Ford).

Cartelera

Ran, de Akira Kurosawa, es algo tan excepcional —bella, bellísima—, que escribir de ella unas pocas líneas sería injusto. En el próximo número le dedicaremos más espacio. Todavía resisten **Regreso al futuro** y **Sé infiel y no mires con quién.** Se lo merecen. **Commando** no voy a verla porque no me da la gana.

LUIS ALEGRE

Complot!

Hace ya varios meses reseñaba en esta sección el número cero de «Complot!» y desde entonces en más de una ocasión he mencionado y aplaudido a alguno de los dibujantes y guionistas que forman su plantel. Con motivo de la esperadísima aparición de su número uno, vuelvo hoy a insistirles sobre lo impagable e imprescindible que resulta la oferta editorial de Joan Navarro (artífice de esta *misión* que parecía *imposible*), ahora mismo la más atractiva e interesante —así como arriesgada— de todas las privadas del país, en la que hallamos reunido lo más granado de los tebeos «Madriz», «El Víbora» y la primera época de «Cairo» (bastante significativo de lo mezquino que es ese mundillo de la historieta es ver cómo en las páginas de información de «El Víbora» y «Cairo», siempre pendientes de las novedades editoriales, se ha omitido —o vetado— cualquier referencia a «Complot!»). Navarro, una de las escasas y afortunadamente pertinaces mentes lúcidas del tebeo español, ha sabido rodearse de nuevo de gran parte del equipo gestor de los treinta primeros números de «Cairo» y continúa porfiando en el empeño de elevar el nivel del tebeo español de la única manera posible: apoyando a los más valiosos jóvenes historietistas del país.

En «Complot!», pues, no busquen ustedes las habituales concesiones al público submental (el mismo que, escatófago de él, consume sin tasa la sarta de pechitos y tiros gratuitos, guiones infumables y dibujos engañabobos). No obstante, tampoco podría afirmar que este primer número sea como para quitarse el sombrero y exclamar «chapeau», ya que el conjunto de historietas que contiene no es precisamente de lo mejorcito que cabría esperarse, dada la talla de las firmas (y lástima que no tuviesen tres paginitas de nada de un Cifré, un Raúl o un Del Barrio para sustituir las de Juan Linares). Con todo, las excelentes series de los tándemes Gallardo-Molina y Max-Mique Beltrán, la colaboración del moroso Vázquez (sí, el de *Anacleto, Las hermanas Gilda* o *Angelito*), el impecable diseño gráfico de Josep Solá y los estupendos textos de



Ramón de España e Ignacio Molina, siguen haciendo de él uno de los mejores tebeos para adultos con que contamos en España, del que no nos hace falta ver próximas entregas para expresarle decididamente nuestro apoyo y confianza incondicionales (que ya tendremos tiempo de calificarlo de sobresaliente, no les quepa la menor duda).

Otro número uno es el de «TVO», publicación editada por el Servicio de Cultura de la Diputación Provincial de Zaragoza en colaboración con la Delegación de Cultura y Festejos de nuestro Ayuntamiento. Coordinada por Manuel Estradera y Ricardo Joven, componentes del colectivo Bustrófedon, nace con espíritu de boletín de las futuras III Jornadas del Cómic de Zaragoza en el que ir informando de su programa y actividades y dar cabida a las historietas realizadas por autores noveles aragoneses, del que, por encima de todo, destacaría los trabajos de Calvo, Jesús Lapuente y Víctor, además de los artículos.

ALFONSO MELENDEZ

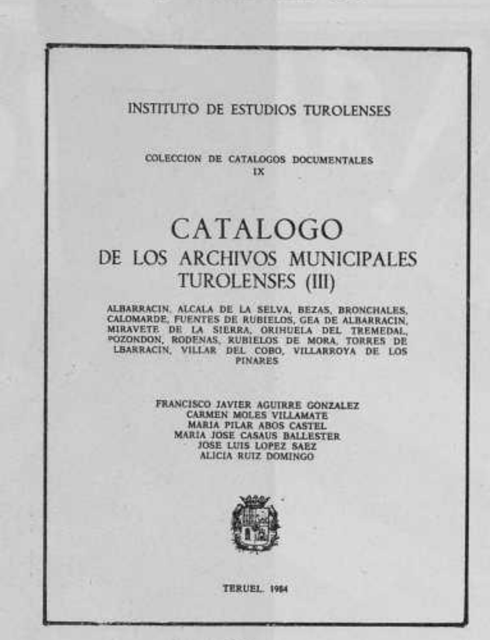


INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES (C.S.I.C.)
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE TERUEL

PUBLICACIONES



750 ptas.



INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES

COLECCION DE CATALOGOS DOCUMENTALES
IX

CATALOGO
DE LOS ARCHIVOS MUNICIPALES
TUROLENSES (III)

ALBARRACIN, ALCALA DE LA SELVA, BEZAS, BRONCHALES, CALOMARDE, FUENTES DE RUBIELOS, GEA DE ALBARRACIN, MIRAVETE DE LA SIERRA, ORIHUELA DEL TREMEDAL, POZONDON, RODENAS, RUBIELOS DE MORA, TORRES DE LBARRACIN, VILLAR DEL COBO, VILLARROYA DE LOS PINARES

FRANCISCO JAVIER AGUIRRE GONZALEZ
CARMEN MOLES VILLAMATE
MARIA PILAR ABOS CASTEL
MARIA JOSE CASAUS BALLESTER
JOSE LUIS LOPEZ SAEZ
ALICIA RUIZ DOMINGO

TERUEL 1984

700 ptas.

TERUEL, revista semestral, de unas 250 páginas de 23,5 por 17 cm., con varios números extraordinarios, ilustrada con láminas en papel couché.

Números publicados, del 1 al 70.

Suscripción anual	1.000 ptas.
Número sencillo	600 ptas.
Número doble	1.000 ptas.

- **Catálogo de los Archivos Municipales Turolenses (I): Cella, Linares de Mora, Fortanete, Mirambel, La Cuba y Puertomingalvo,** por Javier Aguirre, Carmen Moles y Pilar Abós, Teruel, 1982, 175 páginas de 24 × 17 cms. 500 ptas.
- **Catálogo de los Archivos Municipales Turolenses (II): Tronchón, Cantavieja, Fuentespalda, Peñarroya de Tastavins y La Fresneda,** por Javier Aguirre, Carmen Moles y Pilar Abós, Teruel, 1983, 209 páginas de 24 × 17 cms. Precio del ejemplar: 500 ptas.
- **Carta Arqueológica de España:** Teruel, por P. Atrián, J. Vicente, C. Escriche y A. I. Herce, Teruel 1980, 353 páginas, con 64 figuras y 35 láminas en papel couché, más una carpeta con 23 mapas. Precio del ejemplar con sobrecubiertas en color 2.200 ptas.
- **Música de Tecla de la Catedral de Albarracín.** Estudio y transcripción por Jesús M.ª Muneta. Comprende dos cuadernos. Cuaderno I: Música de Organo (98 páginas). Cuaderno II: Música de Tecla (141 páginas). Teruel, 1981. Precio de los dos cuadernos con sobrecubierta en color 2.200 ptas.
- **Actas del I Simposio Internacional de Mudejarismo (1975).** Teruel-Madrid, 1981, 542 páginas, 86 láminas y 24 grabados. Precio del ejemplar en rústica 1.500 ptas.
- **Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo: Arte (1981).** Teruel, 1982, 403 páginas con 82 láminas. Precio del ejemplar con sobrecubiertas en color, 2.000 ptas.
- **La Arquitectura gótica religiosa del Bajo Aragón Turolense,** por Manuel Siurana, Teruel, 1982, 186 páginas, de 17 × 24 cms. Precio del ejemplar 800 ptas.
- **El Gótico en Teruel: la escultura monumental,** por Miguel Cortés Arrese.

En prensa:

- **La Encomienda de San Marcos de Teruel (1220-1556). (La Orden de Santiago en Aragón),** por Anna Mur i Raurell.
- **El modernismo en la ciudad de Teruel,** por Antonio Pérez y Jesús Martínez.
- **Catálogo de Archivos Municipales Turolenses (IV),** por Javier Aguirre, Carmen Moles y Pilar Abós.
- **Actas del III Simposio Internacional de Mudejarismo.**
- **Poesías inéditas del humanista alcañizano Domingo Andrés,** por José María Maestre Maestre.
- **Nuevas faunas de roedores en el Mio-Plioceno continental de la región de Teruel,** por Rafael Adrover.

Distribuidores: Libreria PORTICO (Zaragoza); CSIC (Madrid); EL ALBIR (Barcelona); EGARTORRE (Madrid). El Instituto puede enviar directamente las publicaciones a su dirección. Solicite nuestro catálogo.

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES Apartado de Correos, 77. Teruel; Tel. 60 17 30